Luis Felipe Vásquez Narváez

LOS HABITANTES DEL PLANETA CARTUQUER

CUENTOS DEL ETHOS PASTO

Ediciones Killari

Killari Killari Killari Killari Killari Killari Ediciones

LUIS FELIPE VÁSQUEZ NARVÁEZ

LOS HABITANTES DEL PLANETA CARTUQUER:

CUENTOS DEL ETHOS PASTO

LOS HABITANTES DEL PLANETA CARTUQUER:
CUENTOS DEL ETHOS PASTO
© VÁSQUEZ NARVÁEZ LUIS FELIPE

Derecho de Autor Nº 060705

ISBN Nº 978-9978-17-510-1

PRIMERA EDICIÓN OCTUBRE 2021

TIRAJE 100 ejemplares

Texto digital proporcionado por el autor.

Esta obra no puede ser reproducida, total o
parcialmente, sin autorización escrita del autor

Portada: Eclipse 1. Kaos. Oleo sobre lino. Artista: Astrid Stocker.
Tomado de http://astridstocker.blogspot.com/

"Impresión Digital"
Edición realizada en los talleres de Editorial Jurídica del Ecuador;
con la calidad y tecnología de equipos de producción XEROX

Editorial Jurídica del Ecuador
Miguel de Trujillo Nº E5-55, Quito
Teléfono: 2642 - 984

www.editorialjurídicadelecuador.com
Email: editorialjurídicadelecuador@gmail.com

Impreso en Ecuador / Printed in Ecuador

ÍNDICE

Biografía del Autor 7

Prólogo: La oralidad por escrito 9

La Loba Gris 11

La Mariposa Azul 41

El Gallito de Pindical 65

La Rosa Mindala 83

Mathías I y Joaquín, el Elfo 103

El Dragón Blanco y la princesa Aniri 123

Luis Felipe Vásquez Narváez

Nació en agosto de 1958, en Tulcán, Carchi. Realizó sus estudios de primaria en la Escuela Sucre, y de secundaria en el Colegio Experimental Bolívar. Su formación superior estuvo nutrida por estudios inconclusos en la Facultad de Jurisprudencia de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), en Quito.

Además de esa formación académica, asistió al 49 Congreso Internacional de Americanistas, en la PUCE, y ha participado en varios talleres de arte narrativo en la Universidad Tecnológica América y en la Casa de La Juventud del Gobierno Provincial del Carchi.

Entre otras actividades, se ha desempeñado como gestor socio cultural, docente de Antropología Ecuatoriana, investigador en temas de carácter social e histórico, asistente de campo de Proandes-Unicef, investigador de archivos y bibliotecas sobre la sociedad de los Pastos, terapeuta en curandería Andina, asesor de Pastoral Juvenil, promotor de desarrollo social y misionero.

Su obra, que ha explorado los terrenos de las inquietudes filosóficas, la creación literaria y la indagación social y antropológica, se compone de los siguientes títulos:

- Tradición oral del Cantón Tulcán (2004)
- Tulcán Pasión por la palabra – Conversatorio (2006)
- Historia de la Comuna "La Esperanza" – Cantón Tulcán (2007)
- Irónicas Desilusiones (2012)
- Diálogos, cartas y otros silencios (2012)
- Ironías del desatino controlado (2013)
- Taita Juan Chiles Guardián del Pueblo Pasto (2014)
- Solipsismos del absurdo (2014)
- Viajes al mundo de la entelequia (2015)
- Zorro Plateado en el páramo del barroco andino (2016)
- Elucubraciones Neo-barrocas (2016)
- Plegarias al Gran Espíritu (2017)
- Desgualangar el conocimiento desde el ethos Pasto (2017)
- Solitariedades (2018)

Obras inéditas

- Acercamiento al Indígena de Frontera para el caso de Nariño y Putumayo
- La Decadencia de la Fiesta en Tulcán
- El Diálogo entre el Ruidoso Realismo y la Armoniosa Estética
- El Encuentro con el Misterio
- Eterna Desmemoria relatos, ironias y algunas absurdidades

Además, como coautor ha escrito las siguientes obras:

- Historias de los mayores dibujadas por los niños (2010)
- Palabras y colores carisucios (2010)
- Maldonado contado por los de adelante (2013)
- Los pastos y sus historias del Nor-ande (2013)
- Las hijas del rayo (2014)
- Los cubanos del Carchi (2014)
- Golpea, Martillo, golpea (2017)
- La Moledora: El último mito de los Pastos (2017)
- El jardín botánico del Taita Juan Chiles (2018)

La oralidad por escrito

¿Qué es la oralidad? Alguna vez, un amigo aficionado a la antropología, fiel seguidor de Claude Lévi-Strauss, me dijo que la oralidad solo era posible hallarla en las profundidades de la selva, allá donde están las comunidades indígenas que aún no han sido "contactadas". Para él, la oralidad era una pureza que se había mantenido inmunizada frente a la contaminación de la escritura, acorazada frente a ese monstruo de la modernidad, ensimismada en su propio seno, sin recibir nunca los influjos perniciosos del mundo exterior.

En su obra *De la gramatología*, Jacques Derrida desmonta esa concepción purista de la oralidad. Su argumento es que la oralidad, por encontrarse abierta a la mirada del otro, por hacer parte integral y vinculante de este mundo, se encuentra afectada o contaminada por las interpretaciones que incesantemente la dotan de sentido. La idea de una oralidad pura proviene de concebir, erróneamente, que el habla es un fenómeno natural, sin historia, una esencia que no ha sido transformada por el hombre, sino que le ha sido impuesta desde un orden superior, divino.

En el plano antropológico, Carlo Severi, en su obra *El sendero y la voz*, también ha demostrado, a partir de su estudio de los Kuna y los Sioux, que ninguna comunidad, sin importar su nivel de "contacto" con el mundo occidental, es exclusivamente oral, sino que todas las comunidades, incluso aquellas que son consideradas como "no contactadas", siempre generan procesos de creación de memoria colectiva donde fusionan múltiples soportes, canales, mecanismos y

expresiones artísticas de diferentes índoles: sus cantos, narraciones míticas, conjuros y demás usos de la palabra hablada no operan de manera independiente y aislada, sino que están entrelazados con sus grafías, símbolos, dibujos, pinturas, pictografías, tejidos, trenzas, danzas y demás expresiones que hacen parte integral de los procesos de comunicación.

Y es precisamente en esa concepción de la oralidad donde se ubican los cuentos que nos entrega Luis Felipe Vásquez Narváez en este libro. Se trata de narraciones escritas que, sin embargo, están atravesadas por la oralidad, una oralidad concebida por fuera de toda concepción purista, una oralidad donde confluyen heterogéneamente multiplicidades discursivas, como lo literario, lo tradicional, lo hablado, lo greco-latino, lo mágico y lo sagrado, entre muchas otras. Aquí, por una parte, el lector encontrará personajes, escenarios y entramados narrativos que han sido tomados, en muchos casos, de las narraciones que cuentan los mayores de la frontera colombo-ecuatoriana. Por otra parte, el lector encontrará una prosa que, en lugar de situarse bajo la lógica secuencial de la escritura, se desborda por los caudales incontenibles que caracterizan al lenguaje hablado. Dicho de otro modo: en este libro, el lector encontrará contenidos y modalidades narrativas que hacen parte propiamente de la oralidad.

A partir de este libro de Luis Felipe Vásquez Narváez podemos afirmar, entonces, que la oralidad no se remite exclusivamente a las sonoridades del habla, ni tampoco a ciertos géneros narrativos cuyos contenidos obedecen a tradiciones arraigadas en una comunidad. No, desde la propuesta que nos plantean estos cuentos, la oralidad vendría a ser una práctica que vincula a las personas en un mismo afecto, el acto de concebir ese afecto como una memoria en común, la articulación que surge cuando varias personas se reúnen a compartir sentires.

Duván Ávalos

La Loba Gris

A la niña Doménica Peñafiel, que viaja en el entorno mágico del Ethos Pasto.

I

En el tiempo sin tiempo, en el tiempo del Nunca Jamás, en el tiempo del abuelo Haragán, en el misterioso y nunca bien ponderado Vacío, existió una sombra que cubría todos los multiversos, y que se sentía muy sola y abandonada; allí mismo recordó que por el Eco de su silencio permanecía una serpiente con alas, que decía haber venido del Olimpo Pastuso. Tomó coraje y se fue a buscarla para pedirle le acompañe al Planeta Cartuquer de la Constelación de Orión.

Estando en la Constelación de Orión, se dirigieron en búsqueda de un ave, la misma que sale cuando el arco iris deja descansar sus colores y coge su sombra. Una vez que dicho arco está de color gris y negro, esta ave canta tres veces y en el tercer canto salen unas frases, las mismas que convocan al anciano mayor de Cartuquer. La sombra y la serpiente emplumada vieron a lo lejos al ave y escucharon las siguientes frases:

> Viajando a la absoluta belleza, se encuentran dos seres alados, los mismos que armonizan la sutileza, la alegría y la carcajada. Estos seres alados iluminan el sendero que conduce al planeta Cartuquer, donde habita el sabio Horacio Quendy y la sabia Segunda Cantincuz.

En este planeta los esperan a dos magos mayores que dicen venir (según la profecía) de la Absoluta Nada y que para todos los infantes del planeta son conocidos como la serpiente emplumada y la sombra.

Debajo de la cascada se encuentra un duende, que los pobladores de Cartuquer le conocen como Carlos Putacuar o también llamado el duende músico, ya que, cuando las nietas de la sabia Segunda se acercan, él las atrae con las notas de su violín.

El picaflor que habita en el árbol de quesillos y que armoniza los diferentes silencios del páramo, está buscando a la serpiente emplumada, la misma que habita, según dicen los sabios del principado, en los sueños del Absoluto; quiere allí contarle que su amada ha viajado a la sombra y pedirle consejo y apoyo para encontrarla.

Las niñas y niños de Cartuquer que se encuentran jugando en la rayuela del churo cósmico, esperan ansiosos que descienda Juan Haragán, su amigo, en compañía de una serpiente emplumada y de una sombra para alegrar el páramo donde ellos juegan.

La sombra entendió que no era sólo un sueño, ni ensoñación, sino los dictámenes que debía cumplir en el Planeta Azul, llamado Cartuquer; los mismos que se expresaban cuando se encontraba en estado de contemplación. Esto se lo hizo saber a la serpiente porque, al entrar al planeta, ellos se convertirían en los mensajeros del Gran Bouchica.

La niña Doménica San Miguel corrió en búsqueda de su abuelita, para decirle que debajo del árbol de cuentos está una sombra junto a una serpiente con alas, las cuales se parecen al cuento que la abuelita le contaba:

– Abuelita, abuelita, no me lo puedes creer, acabo de verlos a Sigifredo, la sombra y a Esperanza Buenaventura, la serpiente emplumada. Yo que pensaba que lo que tú me contabas era falso. Disculpa, abuelita, hoy entiendo que los consejos y los cuentos que tú nos dices son verdad porque el aliento de la serpiente y la luz de la sombra llegaron a mi cabeza; me dijeron que ellos vienen en búsqueda de vos, la sabia Segunda Cantincuz, la misma que les hará conocer el planeta de sus bisnietos, los llamados Pastos de Cartuquer.

Tac, tac…

- Mija, vaya a ver, quién es.

- Pero, abuelita, me da miedo; póngase que sean esos dos seres y ahora… yo que pensé que no existían y, como usted me enseñó que no hay que mentir, ¿qué les digo? Si se ponen bravos y me regañan.

Tac tac…,

- No te preocupes niña, abre nomás. Si la profecía es cierta, ellos vendrán a que yo les haga conocer el planeta y presentarte a vos como la escogida; la que me remplazará y será la nueva sabedora de la magia de Cartuquer.

- Buenos días, señora serpiente, buenos días señora sombra.

- Buenos días, niña, ya te conocimos cuando estabas cerca al árbol de cuentos y ahí entendimos que tú eres la escogida. No te preocupes, no estamos bravos ni ofendidos, sabemos que en tu mundo los niños siempre dudan de todo y especialmente vos, que en nuestros sueños siempre aparecías criticando y cuestionando todo; por eso hoy al verte afirmamos que la profecía se está realizando; la señora que esta tras tuyo entendemos es la sabia Segunda Cantincuz, la que siempre nos convoca a mi hermana gemela, la sombra, y a mí mismo, llamándome Bouchica.

- Yo pensaba que el amado, y creador de los multiversos, iba a mostrarse exclusivamente a mi nieta, tú, mi querida Doménica San Miguel; ya que antes de morir tu padre, mi yerno, me encomendó que te enseñe todo lo que pueda caber en el Arcano Sagrado de los Pastos, porque él se había

comprometido con mi hija, la Alondra Azul. Ella desobedeció el dictado del Oráculo y, antes de morir, alcanzó a botar una lágrima, la misma que se transformó en vos.

- Perdónenme abuela y amada sabia Sombra y su beldad, Abuelo-Abuela Bouchica, por no encontrarnos en la forma más adecuada para recibirles a ustedes; a más de que pensábamos, en el planeta, que primero iban a mandar dos mensajeros en forma de gorriones, alertándonos de su venida y por ello, ustedes entenderán, no estamos a la altura de recibir a nuestros Dioses.

- Cuidado con llamarnos Dioses, simplemente somos la sombra y la serpiente emplumada del amadísimo y Gran Señor Bouchica. Por eso ustedes, y todos los bisnietos del Gran Yo Soy, suelen confundirnos; somos simplemente lo que su corazón y su mente perciben del creador de los multiversos.

- Doménica San Miguel, tú has sido la escogida y, pronto del pronto Pasto, remplazarás a la sabia Segunda Cantincuz.

Tienes que acompañarnos, junto a tu abuela, a recorrer el planeta Cartuquer e ir rumbo al norte del Páramo Andino, donde iniciaremos tu proceso hacia la sabiduría. No se olviden de abrir su mente, su cuerpo y su espíritu, para que en muy pocos segundos podamos recorrer y conocer todo este planeta.

- Doménica, desde que naciste ya sabías de este árbol, el mismo que da frutos que dulcifican la mente, el corazón y el cerebro; y a más de ello, hacen que los que tomen su fruto viajen al mundo de la duda, de la crítica y de la contemplación.

– Niña no te pongas triste, ni acongojada, que ya estos representantes del Gran Abuelo Bouchica, se han dado cuenta que tú, calladita de tu padre y con mi consentimiento, te ibas a coger los frutos del árbol prohibido; y es por ello que estos mensajeros te ensoñaban y también tú les conocías cuando reposabas debajo de este árbol. Tranquila, niña, no ha pasado mayor cosa y, como Sabia que pronto vas a ser, ponte en actitud de alegría; convoca con tu mente a todos, tus amigas y amigos de este nuestro planeta, para que en la ribera del río Tajamar nos esperen, que ahí va ser tu iniciación.

Como es la costumbre de la sombra y de la serpiente emplumada, en muy pocos instantes recorrieron, junto a la niña y a la sabia, todo el planeta. Allí pudieron entender y comprender que este planeta tenía una figura parecida a una estrella de ocho puntas; y que, en cada punta, comenzando por el norte y terminando por el sur, siguiendo el sur y terminando al norte, se encontraban todas las joyas que sólo los niños y niñas traviesas, de los multiversos, pueden entender.

En las dos puntas que quedan al norte de esta estrella, había dos piedras preciosas que tenían figura de pantera negra y eran compuestas de platino, plutonio, oro, diamante y polvo sideral. En las dos puntas que quedan en el sur había otras dos joyas que tenían figura de búfalo y eran compuestas por plata, sal, crisólito, esmeralda y polvo producido por los volcanes de este planeta.

Las dos puntas que quedan en el lado este de esta estrella, estaban dos joyas en forma de águila, compuestas por polvo cuársico, flores de guanto, rubíes, polvo de hadas y carcajada de ondinas. Y en las otras dos puntas que quedan al oeste había dos piedras preciosas que tenían figura de

serpiente, compuestas por lágrimas de Gallito de Peña, colmillo de dragón, el tercer ojo de un gigante, las sonrisas de la planta mandrágora y polvo de la estrella polar. Como se entenderá estos seres, en compañía de la sabia y la niña, pudieron comprender que en esa distribución de la estrella habían puesto el cariño, el afecto, la bondad y la libertad todos los seres cartuquerianos y cartuquerianas.

Todos los invitados a la Ceremonia se pusieron en el siguiente orden:

Las niñas ondinas, las niñas salamandras, las niñas mariposas, las niñas alondras, las niñas ninfas se posesionaron del lado norte en relación a la estrella de ocho puntas.

En la parte sur, los niños elfos, los niños duendes, los niños gorriones y los niños haraganes.

En el lado este, las niñas mandrágoras, las niñas ayahuascas, las niñas cocas y las niñas cannabis.

En el lado oeste, los niños minotauros, los niños faunos, los niños venados y los niños cíclopes.

Cerrando en forma de círculo y considerando las cuatro direcciones, se tomaron de las manos las abuelas y abuelos que representaban al consejo de ancianos del planeta Cartuquer.

En el centro y haciendo un cuadrado, se posesionó (tomando referencia los cuatro puntos cardinales). En el lado norte se puso la sombra, en el lado sur se posesionó la serpiente emplumada, en el lado este se posesionó la niña Doménica San Miguel y en el lado oeste la sabia anciana Segunda Cantincuz.

Cuando todo estaba organizado para esta ceremonia, descendió un rayo de lo más profundo de la Absoluta Nada; iluminó toda la estrella y esta luz cubrió a todos los seres que asistían a este ritual, convirtiéndolos en discípulos del Gran Yo Soy. Al mismo instante, en el centro de la estrella se sintió un estruendo y se escuchó un profundo lamento; todos los asistentes abrieron su tercer ojo y pudieron entender que la sabia anciana Segunda Cantincuz regresaba a la Absoluta Nada, y que la niña Doménica San Miguel se transformaba en la sabia y conocedora del mundo mágico y silencioso que reina en el planeta Cartuquer.

II

En el Planeta Cartuquer, vivía una sabia anciana de nombre Doménica, cuyo apellido se parecía a los sueños del Churo Cósmico; el mismo que, en el idioma de los seres cartuquerianos, significaba San Miguel o flor de amanecida.

La sabia Doménica San Miguel residía, junto a sus tres hermanas, en la población de Pialalquer. Estas mujeres vivían encantando a todos los animales de la comarca o población y nunca se cansaban de molestar a las mariposas; en especial a las de color azul oscuro, por cuanto, al tomarlas en sus manos, el polvo de estos seres se transformaba en colibrís, en quindes, en chiguacos y en un sinfín de aves; haciendo que María Juana, Berthila, Duermevela y Doménica se entretuvieran y olvidaran el propósito de su estancia en Pialalquer.

Un día de esos, apareció por la Comarca un encantador de sueños, buscaba a la sabia Doménica, con el propósito de saludarla y hacerle saber que el Príncipe de Pialalquer la necesitaba de suma urgencia. Eso lo decían los comentaristas de la Comarca; por ello, es que Doménica se pudo enterar del encantador.

Estando en casa de Doménica el encantador de sueños, éste le supo manifestar que el Príncipe Arturo la necesitaba para que le descifre unos sueños; ya que en todo el Planeta

Cartuquer su sabiduría era conocida y era la única que podría descifrar los sueños del Príncipe. Este encantador de sueños para lo único que servía era para fantasear y embaucar a los comarcanos; y nunca para resolver sueños, ni siquiera de la urraca Miriam.

Una vez en el palacio del príncipe Arturo, Doménica se presentó; pero esta vez vino sola, sus hermanas tenían que asistir al baile de la doncella Bellatriz, donde iban a exorcizar los miedos y temores de dicha señorita y, una vez que hubiera sucedido aquello, podrían disfrutar los comarcanos del baile:

- Me presento ante su excelencia, don Arturo Paspuel, estoy a su servicio; presta a escuchar su sueño y hacerle saber la respectiva interpretación.

- Me sorprende mucho que tú, una sabia iniciada en el mundo mágico de los cartuquerianos, te postres ante este iluso caballero de la mesa cuadrada. Por favor levántate, siéntate en esa silla Luis XV, que está dispuesta para las sabias. Te quiero hacer conocer uno de mis sueños, el que insistentemente se me ha presentado estos últimos días, escúchame bien:

> Aparece un corcel blanco cabalgado por mi abuelo Fernando II. Se va acercando a un riachuelo para que el caballo pueda saciar su sed y él pueda descender y descansar en una piedra parecida a un asiento. Al sentarse mi abuelo se le aparece una doncella, y le entrega una espada, diciéndole además que ésta es Excálibur y que debe cuidarla, protegerla y entregarla cuando el iniciado en el mundo de los templarios aparezca reclamando, en el palacio, la espada.

Mi abuelo Fernando II recibió la espada, se paró y la puso en la montura del caballo, amarrándola. Se regresó a sentar, pero sorprendentemente ya no encontró ni a la doncella, ni al asiento y sólo había muchos espinos, y el caballo se le acercó, empujándole, para que él se monte.

En ese instante se subió y si no es porque el corcel tomo velocidad, unas sombras que salieron de los espinos se lo llevarían; no pudieron hacerlo y, sin mirar atrás y a la velocidad del rayo, regresaron por el camino real para llegar al palacio. Una vez que llegó a la puerta principal, apareció un dragón, el mismo que le succionó. Al entrar en su cuerpo, cosa sorprendente, apareció un valle lleno de rosas rojas, amarillas, blancas; amapolas de color rosado, lilas y amarillas; heliconias, orquídeas y otras flores que adornaban dicho valle.

En ese instante tomaron forma dichas flores, simulando un laberinto; haciendo espacio para que él pueda transitar y llegar al centro, donde se veía una luz de mil colores; aunque, claro está, ese centro él no lo podía mirar; pero la luz trascendía todo el espacio y su mente se sentía obligada a ir a esa luminosidad. Una vez allí , apareció el mismísimo Merlín, el mismo que le pidió se sentara al frente de él y exigió la espada.

En ese momento, comprendí, que no era mi abuelo Fernando II el que estaba allí, sino yo mismo; y me percaté que el caballo me acompañaba y, al querer tomar a Excálibur, esta espada había desaparecido, lo mismo que el mago Merlín.

Oí una voz que me decía: "¿¡Qué crees!? ¿Que excalibur es cualquier espada? Tú debes saber que en el planeta Cartuquer sólo hay tres espadas: Excálibur, que viene del Olimpo de los Templarios; Trismegisto, que viene del Olimpo de los Francmasones y Papus, del Olimpo de los Rosacruces. Por lo tanto, Excálibur debe ser devuelta a la doncella que te la entregó; de lo contrario tú nunca podrás regresar a tu palacio. Para que esto suceda, debes consultar el oráculo de los cartuquerianos y hablar con su sabia anciana; la misma que te hará pasar por tres pruebas y, una vez logrado aquello, tú podrás recuperar la espada".

Al pararme me sentí mareado, quise volverme a sentar, pero para mi sorpresa me desperté en mi alcoba.

Mi amante esposa Patricia II me recriminaba y me decía que por qué últimamente hablo dormido.

Me levanté, me bañé, me vestí y, antes de entrar a desayunar, lo llamé al encantador de sueños para que busque a alguien que dé razón de la sabia anciana que gobierna el oráculo de los cartuquerianos.

– Espero que tú me ayudes porque, al decir de los comentarios de los magos que están a mi servicio, tú, Doménica San Miguel, eres la sabia mayor de este planeta.

– Escúchame bien, querido príncipe. Ultimamente, por los parques, plazas y lugares públicos de Pialalquer, se oye y escucha de que tú, príncipe Arturo, has perdido la noción del tiempo. Estás siendo irresponsable en tus funciones y siempre se te encuentra tomando vino con los campechanos y estancieros de Cartuquer, y casi nunca se te encuentra en tu palacio. Supongo que en el dicho sueño el dragón no te succionó el cuerpo, sino tu ánima; y es por ello que has perdido el equilibrio de tu cerebro y andas confundiendo tus obligaciones con la diversión; y por eso, una vez más te digo, escucha lo que te voy a explicar:

> Hace miles de años, o sea en el tiempo del abuelo Merlín, se lo inició a Fernando I como guardián de Excálibur, el mismo que tenía que defender el principado de Pialalquer; y siempre se le insistió, o así dice el oráculo, que nunca dicha espada debe ser tomada por ninguna doncella que habite en Pialalquer, ni en ninguna comarca u otro reinado de este planeta Cartuquer. Todos sabemos que tu ancestro Fernando I era muy amante, no sólo de su esposa, sino de cuanta doncella hermosa había en el planeta y, como era de esperarse, un día, un ser que venía del sol negro se transformó en la maga Luzbelina, para poder entrar, y con el permiso de él, a la alcoba. Fernando I, a más de encantado que se encontraba de ver semejante belleza y de

cuantas botellas de agua miel se había tomado sin ninguna preocupación, se desvistió y la hizo suya a la maga. Una vez que abrazaba a la sabia descendiente el sol negro, se mareó y se quedó completamente dormido. Al despertarse no había ni Luzbelina, ni Excálibur. Fernando I se alocó, desapareció del palacio y dice el oráculo que, en las noches de luna llena, se lo oye llorar, aullar y pedir las sonrisas de Luzbelina. Como era de esperarse, el principado entró en crisis y, al no haber reemplazo, los campesinos y demás pobladores pobres destruyeron el palacio e hicieron del principado sus fincas, sus casas y sus parques.

El Gran Abuelo, el divino Bouchica, nuestro Dios, se compadeció de este planeta e hizo que Pialalquer vuelva a recuperarse y buscó a un niño de la comarca Chontahuasi para incorporarlo como el príncipe; y se lo llamó Fernando II que vendría a ser tu abuelo; y, una vez más, la espada Escalibur apareció en este principado de Pialalquer – Chontahuasi porque Judith I, princesa de Chontahuasi y legítima heredera del trono, se casó con Fernando II. Por ello los dos principados se juntaron y allí es cuando la espada Excálibur es entregada, por parte de un ser de luz, mensajero de Bouchica, insistiéndoles que, por favor, no dejen tocar por nadie que sea profano o profana. La espada debe reposar en la caja de Pandora, que está en el Santuario Mayor del Gran Yo Soy, para que

> cuando nazca el hijo de estos príncipes, reciba la espada y sea el custodio. Como entenderás, Arturo, se están refiriendo a tu padre. El sueño que tú tuviste no necesita mayor explicación, lo que sí es necesario es que tú como nieto de Fernando II, recuperes el prestigio que perdió tu padre cuando se abandonó en los brazos de Morgana, la que lo encantó y le quitó el cofre que él siempre tenía en el trono; y hay que hacerte saber que Morgana, en contubernio con Luzbelina, quitaron la espada Excálibur que reposaba en el cofre que pertenecía a tu padre.

– No es que te quiera confundir, sino que tú has recibido la marca que tu ancestro traía y que era la infidelidad a su esposa; y por esto Excálibur desaparece con facilidad. Por favor, nunca vuelvas a cometer ningún acto de infidelidad, ni a tu principado ni a tu consorte; y a más, tienes que, como heredero único, asumir la protección y convertirte en guardián de la espada mayor de los templarios. Debes pasar las siguientes pruebas y, al cumplirlas todas, se te iniciará como el custodio de Excálibur:

> Debes tomar el corcel blanco, tu preferido, cabalgar sobre él en dirección al cerro negro. Una vez que llegues allí, bajas del caballo, lo amarras en el árbol de quesillos y caminas unos diez pasos, mirando al frente, y verás el inicio del cerro. Allí tú te incas, cierras los ojos, convocas al misterio, haces una oración en honor a Bouchica, abres el tercer ojo y lograrás VER una puerta de mármol blanco. Ruegas al

misterio que se abra la puerta; una vez que la puerta se abre, tu cuerpo se quedará y tu espíritu podrá penetrar al cerro. Una vez dentro, mirarás una mesa cuadrada, llena de todos los alimentos que conoces y otros desconocidos para vos; son muy apetecidos y harán que tu espíritu quiera poseerlos. Tú no puedes tomar nada de aquello, si coges algo y desobedeces lo dispuesto, se oscurecerá todo y tu espíritu desaparecerá de tu cuerpo y de la memoria de tu pueblo. Luego de obedecer lo dicho, das diez pasos hacia adelante y ahí encontrarás a una mujer demasiado hermosa, la que te invitará a viajar por el mundo de Afrodita. Queriéndose aprovechar de tu gran caballerosidad, tampoco puedes dormir en sus brazos, de hacerlo así, tu espíritu viajará al eterno despropósito. Debes negarte y seguir diez pasos más hacia delante; ahí verás un cofre con las iniciales "F.II". Tienes que volver a hincarte, silenciar tu mente, cerrar tu tercer ojo, alzar las manos hacia el infinito. Una vez en absoluto silencio, el cofre se sujetará a tu espíritu. Vuelves a incorporarte, abres tu tercer ojo, regresas hacia atrás y verás un pasaje que te conduce a la puerta de mármol blanco. Sales, te posesionas de tu cuerpo, desamarras al corcel blanco, te subes en él y cabalgas en dirección a palacio. Me entregas el cofre, descansas un instante y te sometes a pasar la segunda prueba.

Te pones la armadura que heredaste de Fernando II. Subes en el corcel negro y te haces acompañar de dos escuderos; y estos escuderos deben llevar provisiones para el camino, ya que son tres días y tres noches que tienen que viajar. No se te debe olvidar portar la bandera de los templarios. Debes tomar la dirección del noroccidente. Viajas el primer día hasta llegar al reinado de Caico. Pides auxilio a Felipe III, el cual te recibirá en su biblioteca. Tendrás que escucharlo, él te hará saber de algunos decires que en tu memoria debes guardarlos; pero antes él te invitará a un suculento almuerzo. Una vez que estés en la biblioteca, tendrás que escuchar tú solo a Felipe III; tus escuderos deben hacer guardia por fuera de la biblioteca.

Lo que siempre acostumbra este rey decir a sus invitados especiales es lo siguiente: "Todo ser que pase por mi reinado debe saber y entender que yo, el hijo querido de los templarios, exijo de mis vasallos y de mis invitados lo que los memoristas cuentan por aquí y que es:

- El saber y el conocimiento silencioso viaja en los seres de luz, en los seres que afirman la verdad, la belleza y la libertad. Por tanto, los que se sientan en esta biblioteca se volverán aprendices de ese saber y para ello deben dejar su racionalidad en el misterio de la agonía y recibir con humildad toda la sabiduría que depara la luminosidad del gran Bouchica.

– Todos los que visitan mi biblioteca se hacen acreedores al dogma de fe de los templarios y por ello deben recibir la estrella de ocho puntas, labrada en oro y llena de piedras preciosas como símbolo de su iniciación; a más de que deben adentrarse en el abecedario paracélsico de Hermes.

– La humildad, la sencillez y la caridad son las únicas virtudes que deben florecer en esta mi biblioteca, para que los visitantes se vuelvan herederos del conocimiento mayor de nuestros ancestros los templarios.

Sales de la biblioteca, te haces acompañar de los escuderos, te despides del rey Felipe III, montas en el corcel negro, los escuderos en sus respectivos corceles, y viajas por el camino real hasta la comarca de Puntal. Aunque te parezca raro, ha pasado ya un día. En este segundo día te acercas al principado de dicha comarca, preguntas por el príncipe Juan I, el que te invitará a un juego de rayuela. Una vez ahí, encargan los corceles y comienza el juego. Tú debes, junto a tus escuderos, sentarte, cerrar los ojos, hacer una oración al gran Bouchica, dejar tu cuerpo y tu espíritu en unidad de los espíritus de los escuderos; se enfrentarán al príncipe Juan I y a sus respectivos escuderos. Deben lanzar los dados del azar; estos dados son los que conducen a la oscuridad o a la luz absoluta. Como invitado que eres tú, debes lanzar primeramente los

dados, esperando que la luz del infinito amor te cubra y que haga que los dados proyecten la luz. Si sucede lo contrario, tu regresarás a la desmemoria del sol negro. Una vez realizado el lanzamiento de los dados y si el absoluto te ha favorecido, entrarás al día lunes que demanda la rayuela y entenderás que allí el tiempo no existe; que los días se transformaron en uno solo y que sólo reina la risa, la pereza, el ocio, la belleza y, sobretodo, la bondad de la niñez. Ahí y en la eterna alegría, podrás recibir todos los recuerdos de tu niñez, de tu adolescencia y todo lo bueno de tus ancestros; ya que, como escogido del Gran yo Soy, pasaste la segunda prueba. Te preguntarás por qué eran tres días para llegar al objetivo de esta segunda prueba; pero para todo el que juega en esta rayuela, el Azar trastoca los horarios, hace que el tiempo reine en el no tiempo. Luego de acabar el juego de la rayuela, debes silenciar tu razón, hincarte y agradecer al misterio; por lo tanto no te queda más que, feliz y junto a los escuderos,

3. La última y definitiva prueba, que te hará un ser iniciado en el mundo de los templarios, pasa por lo siguiente: debes viajar en absoluta soledad a tu mundo más íntimo, a lo más profundo de tu silencio; y debes encontrarte con tu ánima, la que se volverá mujer, sabia y conocedora de tu propósito. Tú debes humillarte ante ella, pero antes que esto suceda, como es la costumbre, debes arrodillarte ante el misterio y pedir la

protección del Gran Yo Soy (Bouchica). Después de esto y en estado de profundo silencio, podrás ver una mujer sorprendentemente hermosa que tiene alas, cuerpo de anaconda y de sus ojos sale una infinita paz. Ella te pedirá que te acerques; tú no puedes mostrarte como caballero, ni como doncel, menos aun como hijo de Narciso. Debes entender y comprender que ella no es ninguna doncella, ni concubina de tu principado. Ella es tu ánima, o sea el lado femenino tuyo, que hará que tu egoísmo, tu vanidad y tu arrogancia sean destruidas. Si tú la miras como lo que es, habrás entendido que el cofre que recibiste ya tenía la espada Excálibur. Pero si tú te presentas como el típico príncipe y caballero Patricio, tu ánima se transformará en una Parca y te llevará al mundo del Hades, para que seas siervo de Cancerbero.

– Cumplida esta tercera prueba, regresas a tu racionalidad y te devuelves a ti mismo y ahí podrás vivir el proceso de iniciación.

– ¿Qué me está pasando? Se supone que debía estar aquí la sabia Doménica, aconsejándome y explicándome de mi sueño, y lo único que veo es esta Loba Gris, que cuidaba la paz y la alegría de mi madre Judith I; y hace mucho tiempo este animal desapareció del palacio, cuando la princesa ascendió al Olimpo de los Templarios y decían que la veían cerca del pozo de agua, mirando el reflejo de la luna y aullando; y cuando uno de mis vasallos la quería coger, salía corriendo y entraba a la casa donde existe el oráculo de los cartuquerianos.

– Tú me pediste que te descifre el sueño que en forma insistente aparecía en muchas noches en tu cerebro; ya te pude explicar lo correspondiente y las pruebas que desde tu capacidad de ensoñación; y, en compañía de tu espíritu, las has cumplido; y cierto que soy una Loba, la misma Loba que cuidaba tu madre. Hoy, con la capacidad que tienes, como siervo y custodio de Excálibur, puedes entender que la sabia Doménica San Miguel soy yo mismo; la que, por pedido del gran Bouchica y de los sabios ancianos de Cartuquer, te va a iniciar como caballero de la mesa cuadrada de la Comarca y/o principado de Chontahuasi, y custodio de la espada excalibur.

III

Todos los seres cartuquerianos estaban de fiesta por cuanto el escogido del Gran Bouchica va a ser iniciado como heredero del principado de Chontahuasi; a más de ser Rey, será el custodio de la espada Excálibur.

Los seres del planeta Cartuquer se enteraron de dicha ceremonia, debido a que el pregonero mayor Augusto I, en la plaza central de cada pueblo, ciudad y principado, leyó el dictamen de la gran sabia Doménica San Miguel. Decía lo siguiente:

> Todos los seres que habitan el planeta Cartuquer, sean dragones, olifantes, ents, elfos, sátiros, ondinas, salamandras, sirenas, minotauros, pegasos, faunos, hadas, ninfas, niños, niñas, adolescentes, hombres y mujeres adultos, ancianos y ancianas, los doce guerreros y sabios de la mesa cuadrada y que son representantes de los templarios, anacondas, otorongos, pumas negros, pumas blancos moteados, pumas amarillos moteados, pumas rojos moteados, águilas, cóndores, chucures, venados, curiquingues, monos, tigrillos, mariposas, sapos; y demás seres que hacen que el planeta Cartuquer viva en armonía, respetando las varias diferencias;

además las abuelas piedras presentes, las abuelas de poder (plantas sagradas); todos los pueblos que viven en el aire de este planeta, todos los que viven en el agua, todos los que viven debajo de la tierra; todos a los que les gusta estar de pie y los representantes del padre y la madre que forjaron Cartuquer, o sea los descendientes directos de Segunda Cantincuz y Horacio Quendy: como invitados deben asistir al palacio del príncipe Arturo, llevando, como es la costumbre, los agrados y cualquier otro obsequio que demanda su estirpe. Se les recomienda que estén sin preocupaciones, sin urgencias y sin ningún grado de tristeza. Todos han sido convocados a degustar ambrosía, pan de maíz, miel con quesillo y demás manjares dignos del principado. También deben llenar sus bolsillos y sus morrales de todos los juegos tradicionales, ya que la fiesta demorará siete lunas y, como se entenderá, habrá fantasía, alegría, belleza y fascinación; para que el amado Bouchica pueda sentirse feliz sabiendo que todos sus hijos son agradecidos de su creación y que, al mostrarse como son, podrán entrar al mundo de la Eterna Nadidad y disfrutar de luces, aleluyas, bailes, danzas, teatro y todo cuanto fortalezca la creación de Cartuquer.

Firma: La Afamada y bien ponderada sabia Doménica San Miguel y su ahijado el príncipe Arturo.

– Mientras todos asisten al baile, tú, Arturo, debes acompañarme a la cascada que queda cerca del cerro negro. Allí nos espera el duende músico, el duende vago, el duende trabajador y el duende hermoso; los mismos que han convocado a los seres de luz que viven en las estrellas y que, en unidad de los ángeles y arcángeles, están preparando el respectivo ritual, donde se te va a iniciar como heredero al trono de Chontahuasi y como custodio de Excálibur.

– No me dejes solo, me estoy perdiendo. Sólo alcanzo a ver un laberinto y en las paredes izquierda y derecha miro seres de la oscuridad, que se me burlan y pretenden quitarme mi memoria y llevarme según dicen ellos al sol negro.

– Párate duro, recuerda que eres descendiente del noble patricio Fernando II y que has logrado pasar las pruebas, lo que te hace merecedor del trono y de ser custodio de la espada. No mires, cierra tus ojos, abre el ojo del poder, ponte completamente desnudo, entra al agua; espera que salga la neblina para que sientas la purificación que va a ejercer la hermana el agua, que desciende de la cascada.

– Te ruego no te transformes en la Loba Gris, siempre te tuve miedo por cuanto tu no permitías que a mi madre le haga reparos y, peor aún, le exija algo que yo necesitaba.

– Aquí estamos los seres de luz, los ángeles, los duendes, las hadas y las ninfas. A más de que yo, como sabia, pueda adoptar la figura que el poder sagrado demande, te pido y te exijo quita tu razón y pon tu espiritualidad. Ponte debajo de la cascada, abre los brazos y en absoluto silencio vas a recibir el poder sagrado dado por el gran Bouchica.

– Yo, Doménica San Miguel, convoco a todos los seres del universo entero para que juntos recibamos la luz que fluye del misterio y hagamos un círculo sagrado para acompañar a Arturo. Por lo tanto, en la parte principal y que da al oriente, está Arturo; ustedes, el fauno Manuel, como mi acompañante, se pone al frente al oeste; al norte, mi comadre, la ondina Manuela; al sur mi otra comadre, el hada Margarita. Los demás cerramos el círculo, considerando las cuatro direcciones. Yo me ubico al centro del círculo y le pido de favor que se silencien todos y escuchen lo que voy a decir:

> ¡Oh, Gran Espíritu! ¡Oh, Gran Misterio! ¡Oh Gran, Abuelo! Padre creador, Gran Bouchica, Ven, Ven, Ven, nosotros tus hijos, tus esclavos, te pedimos desciendas para que éste, tu nieto Arturo, pueda ser consagrado y reciba tu bendición; y al mismo tiempo tú nos perdones a todos los que te hemos convocado, para que, desde tu infinito amor, hagas que esta ceremonia sea de tu agrado y nosotros podamos acompañar este misterio.
>
> Sabedores de tu presencia, Gran Misterio, te pedimos que perdones las faltas, fallas y demás errores del príncipe Arturo.
>
> Por tu infinita bondad, Padre Bouchica, haz que la espada Excálibur se presente, y se posesione en la parte oriental donde nace la cascada, y también que la corona del principado de Chontahuasi acompañe a la espada.

Conociendo de tu bondad, Padre Creador, te rogamos que la corona sea purificada, limpiada y se llene de tu luz y descienda sobre la cabeza de Arturo; que la espada Excálibur limpie, bajo tu dirección, todo el círculo que está constituido para que, desde su luz interior, que es regalo de tu misterio, nos purifique a todos y nos haga saber que el único heredero y custodio de tan preciada joya es Arturo.

Padre Creador, toma la espada en tus manos y haz que el ánima de Arturo la reciba, para que, en este rito sagrado que se realiza, él, como heredero y príncipe de Pialalquer y del principado de Chontahuasi, tome en sus manos la sagrada espada, símbolo mayor de los templarios; y que se comprometa ante todos los presentes y, sobre todo ante vos, el Gran Yo soy, a defender los principados y proteger a todos los humildes, sinceros y sencillos seres de dichas comarcas; y si es necesario, se presente en combate, blandiendo la espada Excálibur.

Te damos gracias, Gran Espíritu, por tu infinita bondad, por tu infinito cariño; hoy, que comienza la primera luna y que ha sido iniciado en la magia cartuqueriana Arturo, a más de haber recibido la corona que lo hace heredero de los dos principados.

Todos los convidados a esta ceremonia participaron de juegos pirotécnicos y –al son de pingullos, tambores, ocarinas, flautas, charangos, guitarras y violines– se pusieron a bailar alrededor de la sabia Doménica San Miguel y del Rey Arturo, aclamándole y pidiéndole la protección que –como heredero a los principados de Chontahuasi y Pialalquer– les debe dar.

En estos principados, cuentan los contadores de cuentos, los ensoñadores de la poesía y demás juglares de las palabras, que la fiesta duró siete lunas y que nunca antes se había visto semejante alegría, felicidad y sobre todo armonía entre diferentes.

La Mariposa Azul

A los hermanos Julieta Cristina y Duván Gabriel Ávalos Álvarez, que viajan en el Misterio del Barroco Andino.

En el tiempo sin tiempo, en Ñaupa Tiempo, en el tiempo de la Eterna Vaciedad, existió un Ser Alado que deambulaba por la mismísima Nadidad. Este ser pensó para sus adentros: "¿no será bueno darle luz a estas eternas sombras?" Se quedó un momento preocupado y ensimismado de no verse ni entender qué le pasó a su sombra.

Claro estaba que su desmemoria había tomado su ánima, llevándola al mundo onírico de Paracelso, pero pronto recordó que él mismo lo había permitido. Tomó una idea de su cerebro, la imantó de su luz y le pidió que viaje a donde el anciano mayor Paracelso, a pedirle que le regrese su ánima y que venga junto a ella, para poder ensoñar y crear los varios universos; los mismos que saldrán de sus fantasías, sus sonrisas, alegrías, bondades, etc.

La idea viajó en un rayo de luz, entró al mundo onírico de Paracelso, a solicitarle a éste, El Sabio Mayor de los templarios, le devuelva el ánima del Ser Alado, Dios de las mil risas, y le acompañe donde está el Dios.

Juntos, la idea, el ánima, Paracelso y el Dios de las mil risas, el mismísimo Bouchica, se pusieron a conversar; y el Ser Alado le increpó a Paracelso de por qué su abuso de confianza, y le recordó que él, al ser su creación, no debía asumir aquel despropósito y, peor aun, tomar algo que no le pertenece.

Paracelso le supo manifestar que él simplemente quería que su ánima entre al conocimiento silencioso y perfeccione su silencio, su soledad y, ante todo, su estética beldad. Por ello, en la escuela del Arcano Sagrado Mayor "Tetragramatón" se la matriculó, como la hija primigenia del gran hacedor, donde cursaría los años lunares y poder alcanzar la plenitud del conocimiento:

– ¿Gran Bouchica, tú creías que yo estaba abusando de tu confianza? ¡No! Siempre que tú estas en la desmemoria pasas por alto el poder sagrado que me entregaste y, al

convertirme en el Andrógino, hiciste que la oscuridad y la claridad penetren en lo más íntimo de mi ser y se vuelvan los contrarios necesarios. Espero que me entiendas, me disculpes y estoy a tu disposición. Tú dirás.

– Hijo, te cuento, cuando mi tristeza, mi falta de ánimo y, peor aún, el desaparecimiento de una de mis ánimas, hacen que mi llanto y mi ira potencien el lado oscuro y logren que mi sombra desaparezca; tú –que eres el mismísimo Hermes Trismegisto, sabio mayor del Olimpo de los Templarios– te conviertes en mi sombra, para que, como andrógino, puedas acompañarme y hacer que la alegría, la fascinación y la fantasía vuelvan a mí.

– Padre Eterno, Bouchica, El Gran Yo Soy, el mismísimo Dios de las mil risas, me pide a mí –como un simple siervo que soy– que lo haga salir de la Eterna Vaciedad, para que con sus fantasías genere la luz. Espero que, haciendo memoria de tus enseñanzas, pueda la imaginación de tu infinita bondad esparcirse.

– Permitidme que yo tome mi báculo, elevarlo a la altura del Arcano Sagrado, para que tú veas el reflejo de la arquitectura sideral que tú mismo eres; y en ello hacer que nazcan de tu risa las varias constelaciones que demandan los multiversos de tu fantasía; que de una sonrisa, aparezcan las galaxias; de los rumores de risa, los sistemas solares; de la sensación de risa, los planetas; y de la carcajada, se consoliden los multiversos.

– Nunca me imaginé que, siendo el andrógino y el sabio mayor de los templarios, tú podías hacer que mi memoria vuelva a generar la luz y allí hacer que aparezcan las varias

creaciones surgidas de todo mi ser. Gracias a ello y para no volver a la Eterna Vaciedad, te pido que me acompañes a una de mis sensaciones que, según vos, se transforma en planeta y que está en una de mis preferidas constelaciones. Como tú entenderás, en el tiempo sin tiempo en el que vivimos, ni el pasado, ni el presente, ni el futuro son necesarios. Sólo hace falta una idea que acompañe a mi sensación de risa y Cartuquer aparecerá. Te pido que me acompañes a ese planeta azul. Porque tú puedes tomar tu lado femenino, descender al árbol de ceiba, el cual conduce a la Caverna Gótica y Sagrada; donde habita mi nieta, la Mariposa Azul. No puedo presentarme directamente yo, sin que antes vos me anuncies; ella es muy recelosa y siempre cree que me ha fallado, debido a su demasiada humildad.

Paracelso desciende del árbol de ceiba, se acerca a una puerta que está cuidada por dos picaflores. Estos seres alados le exigen que tenga más respeto y que, si quiere golpear la puerta, debe doblegar su cerviz y hacer las siguientes oraciones:

> Oh Gran Espíritu, os pido a vos que se me autorices golpear la puerta de la sabia mayor de este planeta, la mismísima Julieta I que, en lenguaje de los profanos, es la Mariposa Azul.
>
> Una vez que tu infinita bondad, Padre Creador, me autorice cruzar la puerta, pueda yo recibir la sabiduría necesaria para dirigirme a tan eminentísima sabia.
>
> Silencio mi razón, mi seriedad, mi formalidad y abro mi corazón a la alegría, a la fantasía y a la belleza.

Desde el lado femenino, Paracelso se mostraba como una campesina de este planeta, lo que impedía que los guardianes de la puerta supieran que era el mismísimo Paracelso. Este ser andrógino quería presentarse ante Julieta I como una simple campesina y por ello hizo las oraciones respectivas, se humilló, y los colibrís con sus picos lograron empujar la puerta, la cual permitió que la campesina penetrara a la Caverna Gótica.

Julieta I se quedó sorprendida. Nunca se esperó que una campesina del principado El Pum, aparezca sin haber sido anunciada. Como la cortesía lo demanda, quiso salir a reclamarle a los colibrís porque se han permitido dejar que entre semejante campechana. En ese instante se transformó esa humilde campesina en el misterioso y sabio anciano Hermes Trismegisto, también conocido como el andrógino Paracelso.

– Divino maestro, discúlpame mi insolencia; yo pensaba que una humilde sierva de Carmelo I, príncipe de El Pum, había osado penetrar a mis aposentos, sin las normas de cortesía que demanda la sabiduría. Gracias, maestro, por siempre hacerme entrar en duda y dime cómo así me honras con tu presencia.

– Quiero contarte y pedirte un favor: tú –como la sabia anciana que eres y con la capacidad de transformarte en la Mariposa Azul– harás que el padre Bouchica pueda descender a este planeta sin que te asustes; él pide verte y por eso me solicitó que me adelante y que te anuncie para que vos puedas recibirlo.

– Pero, divino maestro, tú sabes que mi humildad, mi sencillez y mi prudencia sólo alcanzan a transformarme en oruga; cuando el Dios de las mil risas quiere verme.

– No te preocupes, él sólo espera que en tu humildad lo recibas y tú sabes que no podrás volver a ser oruga. Él te ama, te quiere, te protege y te cuida; y se presentará simplemente como una luz, que hará que tú brilles como la Mariposa Azul que eres.

En ese instante el color azul de la mariposa Julieta I resplandeció, haciendo que la Caverna Gótica produzca luz e ilumine todo el planeta Cartuquer.

Julieta I, junto a Paracelso y a la luminosidad celestial, salieron en dirección al principado de El Pum. Por tanto, el príncipe Carmelo I ha convocado la luz del misterio pidiendo apoyo, ya que un Elfo anda confundiendo su principado, haciéndose pasar como el escogido del mismísimo heredero y en ello ha generado desconcierto a los varios vasallos.

Estos seres, al dirigirse al Palacio, se toparon con un ser alado, cuyas alas reflejaban el arco iris, el mismo que conversaba con muchos niños; y ahí pudieron entender que era el famoso Elfo.

La Mariposa Azul, Paracelso y la Luminosidad Celestial se transformaron en neblina para poder escuchar lo que el Elfo les estaba contando a los niños y comprobar lo afirmado por Carmelo I, de que estaba confundiendo a los varios vasallos del principado.

El Elfo les decía a los niños que, hace tiempos, un pariente suyo había viajado al Amazonas donde había enamorado a una doncella; era su madre.

Los niños en coro le preguntaron cómo era posible que un ser sin alas, y vasallo del príncipe Carmelo I, hubiera podido viajar al Amazonas, enamorar a una doncella y lograr concebir a un Elfo.

– Siento que algo está pasando en esa neblina. Parece que hay unos seres especiales que no van a permitir que yo les mienta y, peor aún, confunda a ustedes y a sus padres. No, más bien les voy a contar lo que un día le sucedió al hijo de Carmelo I, el Príncipe Hernán II, y cuando termine la narración, sabrán que yo soy el escogido y nieto de este príncipe:

> Hernán II amaneció debajo de su alcoba. Parece que por la noche estuvo con unos buenos amigos y se pusieron a tomar agua miel, haciendo que su cerebro viaje por el mundo de la fantasía. Ahí él pudo recordar que un día tuvo que viajar –por pedido de su padre Carmelo I y de su madre Victoria I– a la Amazonia; en búsqueda de unas plantas que harían que su madre deje de tener pesadillas; y que su padre pierda el miedo, el temor, y no se transforme –en la noche de luna llena– en un Elfo. Hernán II –como siempre y como buen príncipe– viajó al Amazonas a cumplir con su obligación.
>
> Antes de partir hacia el Amazonas, este príncipe Hernán II se dirigió hacia el palacio de la Princesa Teresa II; ya que quería mirarla desde lejos y llevarla en su recuerdo. Para ello tomó un corcel negro y se dirigió hacia el lugar. Para su sorpresa, en la esquina siguiente, el Príncipe Carmelo I

lo detuvo y le dijo que primero debía viajar al Amazonas, traer los remedios; y luego preparar un viaje completo, a estudiar, a la capital mayor del Planeta Cartuquer; donde podría adquirir todos los conocimientos necesarios y luego podría acercarse donde la Princesa Teresa II e implorarle el amor; y él, como Príncipe pedirá la mano de la doncella y harán el matrimonio correspondiente. El Príncipe Carmelo I le ordenó que regrese al Palacio, tome dos vasallos; y ellos tres, en sus respectivos corceles, viajen, lo más urgente posible, al Amazonas.

Hernán II disgustado con su padre, y sin que él lo notara, regresó al Palacio. Pidió a dos vasallos que lo acompañen y supuestamente se dirigirían al Amazonas. Tomaron por el norte y, a la velocidad del rayo, salieron del Principado. Como Hernán II estaba disgustado, no se percató de que frente a él estaba un árbol de Arrayán, cuyas ramas se extendían a lo ancho y a lo largo, haciendo que Hernán II se golpee la cabeza con un tronco. El corcel negro siguió en dirección norte y el jinete rodó por el suelo. Los vasallos alcanzaron a detenerse, pararon sus corceles, descendieron de sus cabalgaduras, a ver que le ha sucedido a su amo. Éste deliraba y decía lo siguiente:

Creen que me voy a conformar con ser un simple operario del Principado y que me voy a quedar como amanuense del Príncipe. Están

equivocados, este momento voy a tomar mi carroza y, sin que mis padres se den cuenta, viajaré a la capital de Cartuquer, la ciudad Kitu-Kara, donde podré alcanzar los méritos que da la Academia. Hoy mismo lo voy a hacer, tomo mi carroza, la que está construida de madera de ceibo, de pino y de arrayán; cubierta toda por paño rojo, al estilo de los asientos de las sala principal del principado de El Pum. Las llantas de esta carroza igualmente son de madera pero de motilón, de cerote y de yalte; cubiertas de oro, plata y platino.

Dentro de la carroza hay cuatro asientos estilo Carlos V, que fueron donados a mi padre por el amigo que tiene en el principado de Puntal. Los animales que jalan la carroza son seis: a lado izquierdo van el azabache Carlo Magno; en segundo lugar, el Alazán Rocinante; en tercer lugar, el corcel Borromeo.

En la parte derecha están las yeguas siguientes: en primer lugar, la Infanta Carmenza; en segundo lugar, la Doncella Mercedes y, en tercer lugar, Dulcinea del Toboso. Le pediré al cochero de mi padre que me acompañe. Él es mi confidente y amigo, no podrá negarse y me ayudará diciéndole a mi padre que la carroza va ser usada para llevar el obsequio que le tienen preparado mis padres a la princesa Teresa II, para que sea parte de la dote del futuro matrimonio que se realizará entre los dos príncipes herederos.

Le llamo al cochero Urjeles, que me prepare la carroza, les diga a mis padres el supuesto propósito de usar la carroza; le cuento la verdad y le pido me acompañe a la capital y allí yo podré estudiar legislación cartuqueriana, matemática andina, cosmogonía del Nor-ande, gramática lúdica, arquitectura sideral, astrofísica barroca y cuantas ciencias, pensamientos y doctrinas me exija la Academia, para merecerme el título de exégeta y hermeneuta del conocimiento silencioso. Antes de subir a la carroza, le pedí a mi vecino Manuel que me acompañe a la capital y que yo haría que su padre no se disguste, dejándole, por medio del vasallo Carlos, unos regalos. Tomamos avío, nos subimos a la carroza y le pedimos a mi buen amigo el cochero Urjeles que comience el viaje.

– Príncipe Hernán II, despierte, despierte, no se da cuenta. Ya llegamos al Amazonas, tomamos las plantas que nos recomendó su padre, ya le entregamos a su madre, ya las han usado, han sido efectivas; su madre se ha curado y su padre está muy alegre. Cierto es que anoche usted festejó tanto con sus amigos que nosotros sus vasallos apenas lo pudimos marcar; lo dejamos en la alcoba y nos retiramos. Pero al ver que su padre Carmelo I se comenzó a preocupar –debido a que ya es las diez de la mañana y usted no aparecía por la sala principal del Palacio–, por eso, lo venimos a buscar y lo encontramos en el suelo de la alcoba.

– Apártense, vasallos malquerientes, no se dan cuenta que yo estoy conversando con mi nieto el Elfo; que logré concebirlo en mi mundo de la alegría, de fascinación; y es por ello que hoy seguiré durmiendo en mi eterna desmemoria; para que Gabriel, el Elfo, me cuente de sus travesuras, sus fantasías y alegrías; y escúcheme bien, él es mi nieto.

– Disculpe que insistamos, Príncipe Hernán II, no queremos molestarlo; pero, como nos ordenó su padre, vamos a tener que desvestirlo; bañarlo en el agua caliente, que pusimos en la tina, junto a las flores de guanto, floripondio y valeriana; para que usted se recupere y se prepare para la boda que en pocos instantes va a iniciar.

– Hijo, parece que se te está olvidando algo. Ya estás vestido como mi heredero, el Príncipe Hernán II; pero te falta que arregles tu barba, la peines y no se te olvide la flor roja en la solapa izquierda. Quita los nervios, tómate un poquito de agua de valeriana; y en este momento tomamos la carroza, la que te obsequié para éste tu matrimonio. Nunca pensamos, tu madre y yo, que pronto tú nos traerías el título de doctor, en las artes mayores que demanda la Academia Central de nuestro planeta. Estamos orgullosos de que heredarás y gobernarás con toda la destreza de un pensador, un conocedor y ante todo un humilde soberano. Te encargaremos

y te posesionaremos del principado El Pum. En este instante viajamos en dirección al Condado de Turca, donde tú gobernarás, en unión de la doncella y princesa Teresa II; ya que ellos los vecinos del Principado que colinda con nuestro territorio se han extendido hacia el Condado de Turca; a más de que hemos decidido anexar nuestros dos principados y obsequiarles a ustedes el Condado de Turca.

Allí se hará la ceremonia, donde ustedes recibirán el trono de Príncipe y Princesa y los títulos nobiliarios de Conde y Condesa. Lo que significa que, una vez efectuada la ceremonia, ustedes se convertirán en esposos; en príncipes herederos del Principado de El Pum y legítimos Conde y Condesa del Condado de Turca. En este instante todos los vasallos –caballeros, nobles, condes y condesas, y nosotros como príncipes y tú, como heredero– viajaremos a la ceremonia, al Condado de Turca, donde ya tu futura esposa y sus respectivos vasallos –nobles, condes, condesas, el Príncipe y la Princesa– te están esperando.

Como ven, niños, ahora sí me entienden, que soy el legítimo heredero del príncipe Hernán II, ya que su eterna memoria siempre me sueña; y me reclama que, como Elfo, soy el elegido del principado y en su imaginación existo y existiré como su nieto.

Como entenderán, amado Paracelso y tú, princesa Julieta I, por eso les pedía que me acompañen. Ahora sí sabemos que Carmelo I dejará de estar triste y preocupado, debido a que su heredero el bisnieto Gabriel el Elfo, ha vuelto a vivir en el mundo de la fantasía y su abuelo Hernán II lo reclama como el legítimo heredero que es. Hoy les pido, una vez más, que me acompañen al Principado de Yumbo; ya que el Príncipe Nabor I ha fallecido, en combate con el Príncipe Fermín I; y la sombra de Nabor I me implora que le acompañe a su hijo Navud II, para que pueda heredar el Principado; y comprender que su padre ha sido vilmente engañado por la princesa Segismunda I, nieta de la maga Morgana; la cual lo embaucó con sus ejercicios de amor y con su fascinación de hermosa mujer; y cuando él estuvo en sus brazos no se dio cuenta que Fermín I lo retó a un Combate; y él, sin estar preparado, fue sorprendido y la lanza de ese traidor príncipe le cruzó el corazón.

Paracelso y tú, sabia anciana Julieta primera, les voy a pedir un favor: se adelanten y me esperan en la puerta de Palacio. Mientras tanto yo tomaré un descanso y me pondré a jugar con mi ánima, con mi sombra, y a mi espíritu lo mandaré a la vaciedad.

Tac, tac….

Tac, tac….

- ¿Qué necesitan sus mercedes? Ustedes deben saber –aunque su forma de vestir hace pensar que vienen de muy lejos y tal vez no se habrán enterado– que mi patrón el Príncipe Nabor I está moribundo; y los sabios y médicos de Palacio no garantizan nada en cuanto a su recuperación; y que

su querida y bien ponderada esposa, Doña y Princesa Aura María de Flores y Vega, está junto a sus infantas cuidándolo y espera que el exorcista acuda pronto, para que su espíritu ascienda al Misterio.

- No entiendo, señora, y no entiendo, caballero, por qué ustedes me miran de esa manera. Como ustedes entenderán, yo sólo soy un vasallo y no me está autorizado dejar pasar a nadie a excepción –según me dijo el Príncipe Nabor I, antes de entrar en agonía– del sabio y noble Paracelso y a una sabia llamada Julieta I, que siempre viene en figura de mariposa. Eso es lo que me manifestó mi patrón; por eso les ruego de favor que se retiren.

- Julieta I, ¿por qué haces que este vasallo no te mire como lo que realmente eres y haces que su mente se oscurezca y tampoco pueda mirarme como lo que soy?

- Divino Paracelso, parece que cuando vienes a los Principados del Norte, tu espíritu se ofusca y tu desmemoria sobresale. Cierto es que el abuelo Bouchica nos pidió que nos adelantemos; pero tú te habrás dado cuenta que cuando él dice aquello es para que su sombra, su ánima y su espíritu dialoguen en la Eterna Vaciedad; y él, desde una sutil sonrisa, nos está guiando y está al lado nuestro; y como se debe respetar los dictados de la cortesía, en este momento y sin golpear puerta alguna, penetraremos como lo que somos: tú, Hermes Trismegisto, y yo, como Mariposa Azul.

- Gran Bouchica, que desde tu sutil sonrisa has venido; divino Paracelso, y tú, la amadísima y sin par sabia Julieta I, os agradezco por su infinita bondad y por acudir al último suspiro que está por dar el Príncipe Nabor I, mi consorte. Les

ruego, y ha pedido de mi amadísimo esposo, que le escuchen unas pocas palabras que, antes de fallecer, quiere contarles a ustedes para que le ayuden al infante y Príncipe Navud II.

– Padre Eterno y amado Bouchica, tú, mi divino maestro Paracelso, y tú, sabia anciana Julieta I, quiero expresarles lo que mi espíritu, mi mente y mi cuerpo, antes de fallecer, quieren expresar:

> Me fue muy difícil sobreponerme a la fascinación de la bisnieta de Lilith y nieta de Morgana, cuando ella se me acercó y me pidió que le acompañara por el mundo fantástico de su vida; y, he ahí, que mi desconsuelo, mis desaciertos y mi desobediencia a la sabiduría me llevaron a caer en combate ante el Príncipe Fermín I. Debido a ello, les ruego me escuchen y después de haber expresado mis ideas quisiera que se hagan cargo de mi amadísima esposa y de mi hijo el infante Príncipe Navud II, el cual se hará cargo del Principado de Yumbo y también se emparentará con el primo hermano que tiene por parte de mi esposa en el Condado de Jamundí.
>
> Sepan ustedes que cuando mi niño el infante Príncipe Navud II andaba por el jardín de infantes, ya manifestaba el gusto por pastorear las letras del abecedario cartuqueriano y también perseguía a unas mariposas amarillas; y él les preguntaba por qué se han puesto de acuerdo en danzar alrededor de una señora muy hermosa, la que decía ser la abuela de un anciano que

viene del norte llamado Gabo. Estas mariposas, a mi heredero, según yo lo oí, le decían que, mientras ellas danzan, Úrsula Iguarán aparece por el Condado de Aracataca, llevando un ramo de claveles para regalarle a su nieto, que le gusta jugar con ellas. A más de que le lleva golosinas, para que comparta con su amigo el flecha, su amiga Florinda Donner, su otra amiga Tasha Avelar y con su acompañante permanente, el perro de ojos azules, que se enamoró de la luna cuando su amigo Gabo ascendió al Olimpo de los Inmortales. Les cuento también que éste, mi niño, ha comenzado a jugar con unas letras que, en sus manos, se transforman en dictados de periodista; en normas que sueñan con parecerse a crónicas; y también coge unas vocales que, al unirse con unas consonantes, se transforman en hermosos decires oníricos.

Ustedes entenderán que sigue el Príncipe, mi hijo, viajando en la imaginación de mi esposa. Ahí encuentra el cariño por la gramática lúdica, por los saberes cartuquerianos, por el realismo mágico que viaja por el Parque Caicedo.

Todo lo anteriormente señalado me hace pensar que mi hijo va a tener que viajar a la capital cercana a este Principado; donde aprenderá la formación que el abuelo mayor Academus exige de sus discípulos; y una vez que haya cursado y aprehendido todo lo que depara el conocimiento silencioso, hará que mi espíritu –que pronto

ascenderá al Misterio- se congratule y que su madre se sienta la Princesa más feliz de este planeta. Una cosa más quiero solicitar de parte de ustedes y, con el permiso y perdón correspondiente, quiero rogarles que acompañen a mi hijo al Condado de Jamundí, en donde va a recibir el Báculo Sagrado del abuelo mayor de dicho Condado; el mismo que debe regresar al oriente extremo de nuestros Condados.

En el Condado de Jamundí, mi heredero el Príncipe Navud II tiene que presentarse en unidad de ustedes, eminencias, ante dicho Conde, el honorable Carlos Ávalos I. El mismo que le exigirá el título académico logrado, dado por el Maestre Academus y, en ese instante, reconocerá que el heredero del Principado de Yumbo se hace también acreedor al Condado de Jamundí y se le entregará el Báculo Sagrado, que debe regresarlo al oriente extremo; al mundo de las nobles y amantísimas doncellas las amazonas cartuquerianas.

Espero que lo dicho a ustedes, a mi esposa -en relación con mi hijo- lo cumplan y que tú, abuelo Bouchica, disculpes y perdones mis errores, mis fallas; y entrego mi espíritu a tu infinita bondad.

– Jovencito, noble y afamado Príncipe Don Navud II y Conde Ávalos del Condado de Jamundí, y titulado en la noble institución del abuelo sabio Academus: te pedimos nos acompañes para que puedas entregar el Báculo Sagrado a la abuela mayor de las doncellas amazonas, la mismísima Segunda Cantincuz.

– Abuelo Bouchica; Divino Paracelso; tú, la Mariposa Azul y sabia Julieta I y mi querida y bien ponderada madre Aura María de Flores y Vega, pido me autoricen que pueda descender a un Condado que en mis sueños y en mis fantasías lo conocí y se llama el Condado de Turca; en donde vive una infanta y doncella que siempre aparece en mis sueños, la que hará que tenga sentido mi vida de Pastor de Letras. Espero que mientras ustedes viajan a una de las sonrisas del Gran Bouchica yo pueda detenerme en el Condado Turca y pueda allí naufragar en mis fantasías.

Tac, tac…

Tac, tac…

- No puedo creer lo que mis ojos, mi imaginación y mi desvelo están mirando: al mismísimo Príncipe y Conde de Yumbo y Jamundí respectivamente. Usted entenderá honorable Patricio que su fama de Pastor de Letras, desdibujador de fantasías, rehacedor de la imaginación y constructor de oníricos despropósitos se haga presente aquí. Pido a su eminentísima señoría me disculpe por no haber organizado una gran acogida, como usted se merece; ya que por aquí en el Condado de Turca se sabe que, cuando su persona se acerca a cualquier lugar, le gusta que se lo reciba con agua miel, vino de uvillas, dulce de higos; se le abra la caja de Pandora, para que salgan los sonidos del tiple, la bandola, la lira, el arpa y demás instrumentos que dulcifican sus oídos, por su Condado y Principado.

- No se preocupe, bella y noble doncella, hija del afamado Príncipe Hernán II y de la noble y amantísima dama, Doña y Princesa Teresa II de los Rosales, que para lo único que he venido es para ponerme a su servicio y saber si a un iluso Pastor de Letras como soy, le puede dar cabida su sabiduría, su sagacidad y, sobre todo, su conocimiento del saber Cartuqueriano.

- Se me olvidaba, noble Príncipe que por aquí apareció, hace muy poco tiempo, la mismísima sabia mayor del conocimiento silencioso –la noble y sabia anciana Julieta I–, haciéndome conocer que, por allá, por el Condado de Jamundí y el Principado de Yumbo, se hizo presente –antes de que usted se dirija a éste, mi Condado– un Elfo que le había contado a Paracelso, el Divino Maestro de los Templarios y al

mismísimo Bouchica, que su persona siempre los sueña; y que, para que usted entienda, la sabia Julieta I me pasó a mí un pergamino donde constan las siguientes frases dichas por el afamado Elfo, también llamado Gabriel Navud III:

> Cuando tú –el Príncipe y Conde del Principado de Yumbo y del Condado Jamundí, el noble Patricio Navud II– viajes a devolver el Báculo Sagrado de la Segunda Cantincuz –la anciana mayor de las doncellas del Amazonas– tendrás que quedarte en el Condado de Turca y allí tú entenderás que la noble y bella Patricia Cristina III es mi madre; y ella te recibirá como lo que eres, mi padre, ya que en tus sueños y en los sueños de ella me concibieron.
>
> – Nunca olvides que la sabiduría, aprendida con el sabio Academus, servirá en el Condado de Turca para hacer feliz a la Princesa Cristina III.
>
> – Cuando lleves el Báculo Sagrado en dirección al Condado de las Amazonas, y te detengas en el Condado de Turca, debes alzarlo en dirección a lo más alto de la Constelación de Orión. Este Báculo iluminará tu desconsuelo y hará que las puertas del Palacio de la Condesa y Princesa de Turca y El Pum se abran, para que tú penetres y te inicies como heredero del trono de Hernán II y Teresa II.

- Una vez que hayan logrado el matrimonio sagrado ante el Misterio y ante la Princesa Teresa II y el Príncipe Hernán II y ante la Princesa Aura María de Flores y Vega, vos Príncipe y Conde Navud II y Princesa Cristina III, deben asimilar que sus sueños han viajado ante el Misterio y se han transformado en dos ilusiones, la una que es la mismísima sabia anciana Julieta I, la Mariposa Azul y el otro el infante Gabriel Navud III, el Elfo.

- Navud II, despierta, no te has dado cuenta que ya es muy tarde, cierto es que anoche nos llenamos nuestros desconsuelos y nuestras alegrías de agua miel, de vino de uvillas, y abrazamos a nuestras respectivas fantasías. Por favor, ya levántate, la gente camina por el parque Caicedo y tú sigues durmiendo.

El Gallito de Pindical

A los hermanos Ángela Emiliana y Santiago David Levy Fuertes, que viven ensoñando los mundos misteriosos del pueblo Awá y del pueblo Pasto.

I

– ¿No te das cuenta que devengo de noble estirpe y que mi abolengo procede de Quevedo; de aquel tan mentado en la historia de la Ironía Castellana? Por favor y no cometas, una vez más, tamaño desacierto, llevándome a cualquier gallera de pueblo. Insisto, respeta a mis ancestros y no me ofendas haciéndome pelear con cualquier gallo y peor si desciende de las estancias de Quijano.

– ¡Carajo! ¿Qué te pasa, no puedes ni siquiera cantar como hijo de buen vecino?, ¡pórtate machito y enfréntate al colorado como un ave mágica que eres, según dijo el amigo que te vendió!

– ¡Cuidado con ese gallo, no te fíes de él!, ¿por qué crees que el Carlos Fuel te lo vendió? Ya no pudo con él, le pedía ese gallo que le debía dar comida de príncipes y no comida de estancieros; comida que eleve su nobleza, le sabía decir. Fíjate y el pobre Carlos Fuel que ni entiende que dos es la suma de un orito y un canario; va a entender que es príncipe y peor saber qué comen los nobles; así que me buscó a mí y me pidió que le explicara por qué el Gallo Negro no quería comer y que, cuando se acercaba a acariciarlo, sentía que le hablaba en esa forma extraña. Tal cual como lo sabe hacer el patrón José Félix Landázuri, me dijo, y que además

no puede comer el maíz, sino que le pide cosas que él no entiende y yo, por ello, le sugerí que te lo venda. Ya que tú sabes cómo entender a los gallos finos y prepararlos para el combate en la Gallera de Pindical .

- No te entiendo, me dices que este Gallo Negro habla y que pide alimento de príncipes...

- Así mismo es, cuando yo tuve la oportunidad de conversar con el Mago Manuel, éste me comentó que hace mucho tiempo, en el tiempo de Colón, o sea hace aproximadamente unos 550 años, descendió de la Carabela María, un noble caballero castellano, acompañado de un hermoso Gallo Negro con pintas verdes, tal cual el que vos tienes ahora. Este noble caballero dizque se llamaba Francisco de Quevedo, descendiente directo de la Matrona y Emperatriz Carmenza I de Barcelona-España y, por parte de padre, del sin par Carlos I de Castilla.

Además te hago saber que dicho Gallo Negro, una vez en tierra, desapareció y su dueño entendió la profecía, la cual dice así: "Cuando un descendiente directo de nobles y príncipes de Castilla, viaje al mundo de las Amazonas –que queda al Sur del Continente recientemente descubierto–, llevando en su conciencia la capacidad de Ironizar, de Pensar y además de ser Castellano Caballero –el mismo que doblegará a la estirpe de la ensoñadora Segunda Cantincuz, Matrona y Emperatriz de las Amazonas–, obviamente debe, este hijo de castellanos, navegar por siete mares, atracar en Puerto Viejo, del País de la Canela, caminar por montes, collados y desiertos, hasta llegar al Condado de Pindical, donde habitan las bellas y hermosas Amazonas. Allí, este simpático ser debe buscar la forma de acercarse a la casa mayor, donde habita la Emperatriz y Matrona Mayor de las Amazonas, la mismísima Sabia Anciana Segunda Cantincuz. Claro está que el príncipe, Francisco de Quevedo, tiene que salir de su principado acompañado de un Gallo Negro de pintas verdes –el mismo que habla siete idiomas y es el traductor del Rey Carlos I de Castilla. Cuando toquen tierra, estos seres del barco y la mar, los mismos que vienen de Castilla y portando el Gallo Traductor, deben doblar rodillas, agradecer a Cristo crucificado por alcanzar su objetivo y rezar el Santo Rosario en latín. De no hacerlo así, el gallo desaparecerá y viajará al mundo insólito de unos seres que caminan en las nubes, tienen como alimento el maná celeste y poseen unas aves símiles a las gallináceas españolas, donde el noble Gallo Negro con pintas verdes hará su nuevo hogar".

– Tú me dices que este Gallo Negro y de pintas verdes es el mismo de la profecía. No puede ser, se han pasado quinientos y más años.

– Perdón, se me olvidaba decirte que el pobre Carlos Fuel, antes de que me contara lo del Gallo, había estado con la María Sabina, esa mujer extraña que pareció de repente en Quinshul, vendiendo pócimas para curar a entundados, locos y seres que viven embriagados permanentemente. Carlos le había comprado una pócima, la misma que le ayudaría a curar su mal de amores y con ello lograr que la Mercedes Carrión le quisiera. Lo que nunca le contó, la que vende dichas pócimas, es que, antes de aplicarse la pócima en el corazón, debe pensar en la mujer amada, soñarla y, en el estado de ensoñación, darle un verso de Medardo Ángel Silva y ahí ella podría quererlo. Claro, Carlos Fuel tomó la pócima, se la aplicó en su corazón y su cerebro, al recibir el olor, comenzó a viajar a otras dimensiones y piensa, a partir de aquello, que las Amazonas son sus amigas y que la Mercedes Carrión es su jefa y amante de él. Pobre hombre y además dueño, según él, del Gallo Traductor. A veces este pobre amigo entra en razón y es cuando habla con sus amigos y, en este estado racional, me pidió que te explicara del Gallo Negro y lo de su actitud. Te sugiero: toma el Gallo Negro con pintas verdes, dale un poco de caviar, algo de pan de maíz y haz que calme su sed con chicha de achupallas; y entonces él podrá pelear en la Gallera de Pindical y no habrá gallo que se le enfrente.

II

– Disculpe, Señor, y si usted me lo permite.

– Por favor, no me moleste, ¿no ve que estoy animando a mi Gallo para el combate final aquí en Unthal?

– Qué pena con usted, pero en relación a su gallo es lo que quiero hablarle.

– Diga, a la final este bendito gallo hace lo que quiere y, como ve, ha paralizado a su contrincante o así parece. El pobre Gallo Colorado se quedó quieto y no responde, por ello digo que se paralizó. Siempre es lo mismo, ya nadie de estos lares quiere competir con este Gallo Negro. Un día de estos se lo regreso al anterior dueño y le exijo que me devuelva los tres mil dólares que pague por él. Cierto es que nunca pierde, pero yo no gano nada con ello, no ve que nadie quiere entregar a sus gallos para enfrentarse con el mío.

– Verá, este Gallo Negro con pintas verdes, el mismo que pertenece a su merced, estaba el otro día en la Gallera de Puerramal, en pleno combate contra un Gallo rojo y lo vitoreaba un señor de terno blanco, zapatos blancos y sombrero de copa negro. Además ese señor tenía puesto una capa negra con forro rojo, portaba bastón con empuñadura de oro puro, con incrustaciones de piedras preciosas; especialmente

una esmeralda que brillaba y alumbraba toda la gallera de color verde. Como usted entenderá, todos los que asistíamos a la pelea de gallos queríamos saber de dónde apareció dicho caballero y por qué animaba al Gallo Negro. Si el dueño, decían todos, es don Carlos Fuel, el indiecito que vino a vivir a Puerramal y que dice ser de Turca. Espero no se moleste y quiero hacerle saber que este gallo, que dice ser suyo, es el mismito que yo vi en la Gallera de Puerramal y, por ello, quiero me escuche atentamente. Una vez terminado mi relato, usted sabrá que este hermoso y noble gallo viene del silencioso Olimpo de los Pastos, allá en la Constelación de Orión.

– Vecina María Pascal, por favor, ya no le dará de tomar más ese trago que usted sabe preparar a este señor. Dice que mi Gallo Negro estaba en Puerramal peleando y usted sabe que eso es imposible porque me han prohibido que yo llegue a la gallera de ese lugar y, peor, ir con mi gallo. ¿No ve que allí se descontrola y persigue a todas las gallinas, que cantan y caen desmayadas al verlo? Usted sabe, eso sucedió cuando lo compré en Unthal y, al pasar por Puerramal, comenzó ese problema con las gallinas. Por eso, no le dé más trago a éste amigo, y extraño ser, delira y habla cosas raras que no le entiendo.

– Disculpe, señor, lo que pasa, y como es mi costumbre, todo lo puse al revés. Me presento, soy Segundo Maiquer, vengo de San Juan-Mayasquer. Ahí nací, mis padres, abuelos y demás parientes descienden del Taita Ambrosio Maiquer y, por madre, vengo de San Marcos-Chical, allá nació doña Gabriela Pai, debe haber oído de ella. Y mi propósito de estar aquí en Unthal es hacerle conocer a su persona, que dice ser

dueño del Gallo Negro con pintas verdes, que tenga mucho cuidado, ya que este mismo gallo aparece en distintos lugares y al mismo tiempo. Por eso será que yo lo vi en la Gallera de Puerramal, siendo animado del caballero de capa negra y bastón. Este gallo no es el que usted cree que es. Apenas es la sombra del Gallo Negro y con pintas Verdes, propiedad de don Carlos Fuel… Le ruego me deje continuar: estando el Gallo Negro con pintas verdes peleando en la Gallera de Puerramal –el mismo que paralizó a su contrincante con sólo mirarlo– dirigió su mirada hacia mí y, en ese instante, pude entender que se trataba del mismo gallo que canta en el Cerro Negro, anunciando la vuelta del anciano mayor de los Incas, Taita Atahualpa. Este gallo, al mirarme, me trasladó en cuerpo, espíritu y mente a una caverna que queda en el centro del Cerro Negro y allí me mostro el tesoro principal de los Incas; el mismo que fue enterrado por Marcos I, descendiente directo de Atahualpa –siendo su custodio, por herencia, además bisnieto de la Matrona Quilago, esposa principal del Gran Inca. En esa Caverna, a más de las riquezas del Inca, pude VER que el pueblo de los Pastos se había resistido y combatido a los Incas; los cuales tenían en su oráculo una profecía, la misma que me la contó este gallo y que dice así:

> El Gallo Blanco, donado por Hernando de Soto, al noble y Rey Inca Atahualpa antes de morir, se transformó en Gallo Negro, debido al luto que reinaría en el Imperio del Tahuantinsuyo, por la muerte del Curaca y Sabio Mayor Atabaliba o, como los profanos le llaman, Atahualpa. Este gallo debe surcar los cuatro suyos del Imperio Inca y denunciar la traición hecha por los Pastos, al

negarse a adorar al único hijo directo del sol –El Inca Atahualpa, y de cumplir lo pactado con los Viracochas. Los barbados seres que venían del Mar Pacífico, cuando estos bellacos y bárbaros hijos del Nor-Ande tomaron la Gobernación de Turca, Quinshul (Quinyul), Malaba, Mayasquer, afirmándose amigos y catequizándose en el nombre del hijo mayor del Espíritu –Jesús. Por ello, los descendientes del Inca, sus sombras y espíritus, haremos que un hijo, descendiente directo de los Pastos y los Quinyules, sea tomado preso y traído aquí a guardar silencio eterno, en la Caverna del Cerro Negro, donde nos refugiamos; y al lograr tal cometido, podrá el Gallo Negro trasladarse junto al espíritu de Hernando de Soto y contarle que muy pronto el señor de los cuatro suyos gobernará todos los Andes; ya que está preso el dilecto descendiente de Ambrosio Maiquel y Gabriel Pai".

III

– ¡Mamita, mamita, venga, venga rápido, mire allí, donde sabía estar el Gallo Colorado, ahí mismo donde se ponía a cantar cuando llamaba las gallinas para que vengan a comer!

– ¿Qué pasa, hijo?, que molestas, tú sabes que, antes de desayunar, yo tengo que dar a comer a lo chanchos, las gallinas, patos y demás animales del corral que me dejó tu papá antes de irse a España, en busca de una vida mejor. ¿Qué es lo que quieres?

– No, nada, lo que deseo es que mire ese Gallo Negro y con pintas verdes que ha aparecido, mírelo.

– ¿Cuál Gallo Negro?, allí no hay nada. Sólo es la rama de limón que se mueve por el viento, ven a desayunar y de ahí te vas con el Manuel, a dar de comer a las vacas, y tienes que quedarte hasta que yo llegue. ¿No ves que van a preparar quesillos y tienes que cuidar que no desperdicien la leche? Escúchame bien y no se te olvide, le dices a Misia María Chamba que hoy no lleve los quesillos a vender a Turca, porque vienen los primos de Gualchán y de Quito y quiero convidarles miel con quesillo. A ellos les gusta demasiado, por favor vete rápido y llevarás un poco de ese tostado que te trajo tu primo Luis de Turca.

– Mira, niño, no te pongas mal. No estás enfermo, ni estas delirando. Lo que pasa es que los adultos y sus preocupaciones no les permiten VER la fantasía que rodea este tu árbol de limón. Ya no estés triste, tu padre me envió a que te cuide y quiere que lo visites en Andalucía, donde él trabaja de cultivador de las mejores uvas de la zona. Además debes llevar ese bolso que dejó colgado tu padre en el árbol de sapote. Ese bolso verde con franjas negras, míralo, súbete al árbol y bajas el bolso. Pronto, por favor, no te preocupes de tu mamá, doña Esperanza Ortiz, ella está bien cuidada por la Virgencita de Las Lajas; la misma que le trajo el padre Carmelo cuando fue al Santuario en septiembre.

– ¿Cómo, tú puedes hablar y yo entiendo?

– Disculpa, me presento, soy el Gallo Cantor, venido de los recintos de la vieja Navarra. Me trajo el señor Don Hernando de Soto, allá por los mil quinientos y tanto y fui regalado al noble Inca Atahualpa. Tomé el color negro debido al luto que debemos guardar los amantes del Tahuantinsuyo, en honor al máximo Jerarca, el único y verdadero heredero del Padre Inti (Sol).

– Mamá, mamá, por favor ayúdeme, aquí está este Gallo Negro y me está hablando. Me quiere llevar donde está mi papá…

– Tú, hijo dilecto del Príncipe Cantincuz, no os preocupéis por nada. Tú, el nieto querido de Pedro Cantincuz y sobrino nieto de la honorable dama Doña Julia Pai, además de ser descendiente directo de los héroes de Barbacoas, los mismos y bien llamados Ortiz Güiz…

– Mamá, mira este Gallo Negro me invita a que viaje al País donde mi padre, el noble Cantincuz. Al decir de este ser emplumado, produce la mejor vid…

– Ya ves, mi niño, el que por nombre de pila alcanzó el mérito de los hijos de Navarra, el mismísimo Juan Cantincuz Ortiz y de Navarra; ya has tomado la buena decisión de acompañarme donde habita y da luz a la Comarca de Andalucía, el príncipe Pedro Cantincuz, tu padre. Quiero decirte que te silencies un momento, intentes abandonarte al viento, cierre los ojos y abras el tercer ojo. No te asustes, solo debes hacer lo que te digo.

– ¡Qué hermoso! Estoy volando.

– No abras los ojos por favor, solo debes VER con el ojo que está en tu frente y nunca, pero nunca, debes olvidar de comer el tostado que te regalo tu primo Luis. Ese alimento te dará la suficiente fuerza para viajar al mundo donde habita y trabaja tu padre.

– Buenos días, señorita, me presento ante su Merced, soy el hijo de Pedro Cantincuz y, junto a este, mi amigo el Gallo Negro, venimos a conocer el viñedo en que trabaja mi señor padre y, si es su voluntad, podremos pasar un momento y sin molestar a nadie, poder mirar a mi padre.

– Bienvenido, querido Príncipe, el mismo y bien amado Juan Cantincuz, te esperábamos. Nuestro amigo, el Gallo Negro, ha cumplido el propósito de viajar al País de la Canela, en busca del heredero al trono de la Comarca Chical; aquí, en el Olimpo Pasto, te prepararemos y podrás regresar cuando hayas pasado unas pruebas que demanda la Matrona de

estos lugares, Doña Segunda Cantincuz, tu tatarabuela, y que permitirá que su descendiente se haga cargo del último reducto de los Quinyules.

– ¡Pasa, mi niño! Amadísima y bien servida Doña Segunda Cantincuz, Matrona del Planeta Cartuquer y hoy Amazona I del olimpo Pasto: aquí lo tienes al escogido, tu dilecto descendiente y esperamos dictes la normas, preceptos y ante todo las pruebas que este niño debe cumplir para gobernar en el País Quinshul.

– Supongo que a mi descendiente le habrán hecho venir utilizando el Gallo Negro, el mismo que acompaño a Hernando de Soto y que suele encantar a los humanos con sus destrezas en el combate con otros seres de su estirpe. Claro está que éste, el Gallo que fue donado por Soto al Inca Mayor Don Atahualpa, heredero del Imperio del Sol y por ello hijo único del Padre Inti, tenía que viajar al Planeta Azul, buscar el País de la Canela y llegar donde los sabios mayores del Nor-Ande, allá en el mundo mágico de Chical. Todo está realizado como yo demandé. Así que hagamos que mi heredero, Juan Cantincuz, descanse; se sirva el alimento que demanda su aristocracia; duerma y el día de mañana dictaré los preceptos, normas y, ante todo, le diré que pruebas debe realizar para alcanzar el mérito del principado.

– Mi niño y noble Príncipe Don Juan Cantincuz, tome este su alimento: bala (tortilla de plátano verde), café de chuspa, queso amasado, jugo de borojó y, para que duerma bien, su respectiva miel quesillo.

– No entiendo, este alimento, en mi pueblo, lo tomamos de desayuno y aquí lo dan de merienda.

– No te preocupes, aquí el mundo es al revés. Recuerda que estás en el Planeta Cartuquer, de la Constelación de Orión; donde habita tu tatarabuela, la Matrona Segunda Cantincuz; y éste es el alimento que recomendó ella misma y que te dará fuerza para pasar las pruebas del día de mañana.

– Espero que hayas dormido bien, estés desayunado y preparado para las pruebas correspondientes. Como entenderás, no te pude acompañar al desayuno, mis varias ocupaciones de Amazona I me impidieron tan noble deseo. Claro está que la Amazona María Pai te habrá atendido bien. Quiero que escuches bien y memorices lo que te voy a decir. Las pruebas a las que debes someterte, para alcanzar el mérito del principado de Chical, son las siguientes:

> Viajarás en búsqueda del canto del Gallito de Peña. Le pides que te lo entregue en esta flauta mágica, que recibe las notas de los nobles cantores. Para ello te acompañará el Gallo Negro, al cual tú ya conoces. Tomas agua de coco, que lo podrás obtener del árbol que está en frente de este mi castillo. Tomas un poco de polvo de panela y lo mezclas con el agua de coco, lo usaras para calmar tu sed.
>
> Al llegar al Ocaso del Cueche (Arco Iris) rojo, debes tomar rayos de ese color y guardarlo en el bolso que tienes; los mismos que entregarás al Gallito de Peña, cuando estés frente al él. A cambio, él te entregara sus notas y las trasladarás a la dicha flauta mágica. Para que todo esto suceda, debes hincarte al misterio

del Padre Bouchica, el mismo que se encuentra en el Templo Mayor de este planeta. Sales del castillo y al frente verás el templo. Ingresas en dirección al altar mayor, llegas a la primera banca, doblas rodillas, silencias tu mente y paras el latido de tu corazón. Con ello el padre Bouchica sentirá tu humildad y permitirá con su ayuda que llegues donde habita el Gallito de Peña y lograrás cumplir la primera prueba.

Al cumplir la primera prueba, la flauta mágica trasladará las notas a éste mi aposento real y, conjuntamente con los pingullos, deleitarán nuestros oídos; y una nota hará que tu sombra viaje al Mundo del recuerdo Pasto, donde encontrarás una mariposa azul; la que te regalará un poco de su color, el mismo que se transformará en una capa que cubrirá todo tu cuerpo y hará que te hagas invisible, impidiendo que el Dragón Rojo oscuro succione tu conciencia. Este dragón debe hacer lo imposible para que la segunda prueba no se cumpla; debido a que su nieto quiere también gobernar el principado de Chical y por ello tú debes ponerte la capa azul.

¿Cómo lo harás? Fácil, cumples la primera prueba, descansas y tu sombra, en unión a la sombra del Gallo Negro, viajará al recuerdo del País Pasto. Como precaución, deben dormir en la estera de totora, que está en el dormitorio donde anoche descansaste. Allí tu sombra y la del Gallo Negro harán lo demás.

Cuando vengas, debes entregarme la capa azul y en ese instante se transformará en una pequeña mariposa azul. Ella tomará una gota de agua de panela, que siempre hay en la copa sagrada, y que la puedes ver aquí mismo. Mírala, está frente al silencio gris. ¿No la puedes ver? Recuerda, siempre que estés en este planeta, mi planeta, el planeta Cartuquer, debes mirar con tu tercer ojo y silenciar tu mente. ¿Entiendes ahora? Espero que sí.

Una vez que la mariposa azul te dé la gota de panela, tómala en tu corazón y regresa al dormitorio. Descansa y tu espíritu viajará al mundo del abuelo Bouchica. Allí, junto al espíritu del Gallo Negro, deben quitarse todas las preocupaciones, ideas, cansancios; todo lo recuerdes de cuando estabas con tu mamá. Ahí se aparecerá una doncella con alas color arco iris. Ella los llevará a la cascada del Duende Vago, donde se bañarán y lograrán tener la fuerza suficiente para enfrentarse al Dragón Rojo. Recuerda, tú ya lo habrás conocido. Debes saber que sólo la espada Excalibur es capaz de acabar con el Dragon Rojo. Por ello, después del baño en la cascada del duende Vago, debes mirar con tu tercer ojo y, en espíritu, podrás encantar la espada que se encuentra clavada en la piedra verde, la misma que está ubicada frente a la cascada. La tomas, ella vibrará y, al entender que eres el futuro príncipe del Condado de Chical, se dejará tomar y resplandecerá haciendo que

el Dragon Rojo se despierte y huya al mundo de la vaciedad.

Culminada esta prueba, verás el resplandor sagrado de la Serpiente Emplumada, el mismo amo y señor del universo, nuestro Gran Abuelo Bouchica. ¡Recuerda!, debes humillarte, silenciar todo, hasta que su hermosura cobije el espíritu tuyo y de tu gran amigo, el Gallo Negro.

– ¡Juan, Juan, despierta, mocoso malcriado!, te dije que des de comer a las vacas y cuides que hagan los quesillos y vos te has venido a dormir debajo del Árbol de Floripondio. Ya te he dicho, no debes estar, ni siquiera, bajo la sombra de este Floripondio. Por eso andas delirando y diciendo que te vas donde tu papá a España.

La Rosa Mindala

A la niña Milena Sarahí Calvopiña Campuzano,
para que conozca y ame al pueblo Pasto.

– Disculpe, señor, me puede indicar, su merced, ¿dónde puedo comprar un boleto que me lleve al páramo de Potrerillos; el mismo que está ubicado al noroccidente de Tulcán y a cinco kilómetros de Tufiño?

– Mira, niña, coges de esta esquina, donde queda el colegio Tulcán; sigues hacia el norte una cuadra; hacia tu izquierda baja una cuadra. En la esquina derecha se encuentra la oficina de la compañía de transporte Norte (Transnorte) y ahí puedes adquirir el boleto que te conducirá a tu destino.

– Muchas gracias señor.

– Buenos días, señorita, ¿me puede vender un boleto para irme al páramo de Potrerillos?

– Justamente en este momento, está saliendo el carro número ocho; te subes y el asiento número nueve está vacío. Ahí tú lo puedes ocupar, ten el boleto. Perdón, se me olvidaba como tú te llamas.

– Rosa Mindala es mi nombre, señorita. ¿Cuanto le debo pagar?

– Son un dólar cincuenta centavos, aquí tienes el boleto con tu nombre. Súbete que ya sale el carro.

– Buenos días, vecina Carmelina Sindagua. ¿Qué hace usted aquí y para dónde viaja? ¿Y que es de mi amiga, su hijita Miriam Pai Sindagua?

– ¿Cómo ha estado Rosita Mindala y qué es de tu mamacita?

– Mi mamá está muy bien.

– Verás, hijita, Rosita Mindala. Mi niña Miriam, tu amiguita, se ha olvidado su sombra en la casa, impidiendo con ello disfrutar de la cacería de mariposas que va a realizarse en el Condado de San Marcos – Chical; y por ello, le voy llevando la sombra que está aquí guardada en este cofre de sonidos y susurros, traído del País de Aragán, allá en la luna.

– Disculpe, doña Carmelina Sindagua, ¿usted me dice que la sombra de mi amiga está en ese bonito cofre? ¿Me lo puede mostrar?

– Veras, mi niña, a pesar de que eres la mejor amiga de Miriam, el abuelo Aragán me supo manifestar que, por ningún motivo, yo debo abrir el cofre; ya que, al hacerlo, la sombra de mi hija desaparecerá y el que mire entrará a ocupar el lugar que dejó la sombra, convirtiéndose en zumbambico.

– Usted, vecina Carmelina, me está tentando a transformarme en el zumbambico y con ello podría yo ganarle al Marco mi vecino. Porque supongo que Juan Aragán, al transformarme, me volverá la mejor combatiente.

– Eso también pensaba tu amiga Miriam, mas no lo hizo porque prefirió ir en busca de la mariposa azul que habita en San Marcos; para ver si la toma con sus ilusiones, la trae, y que juntos entren en el cofre; y ahí la sombra, la mariposa azul y Miriam podrán transformarse en carcajadas, trompos y zumbambicos.

– ¡Qué pena, doña Carmelina Sindagua!, o le pido viajar al mundo de Juan Aragán, transformada en zumbambico, o me bajo del carro, porque el señor controlador me está diciendo que ya llegamos al páramo de Potrerillos. No se olvide, por favor, de saludarla a mi amiga Miriam y dígale que si es posible me traiga unas notas del sapo de cristal; que en el rio San Juan lo encuentra, allá en San Marcos.

– ¿Y ahora por qué no le hice caso a mi mamá? Era de traer un poco de pinol y allá cogía un poco de agua de ese chorro, en este vaso que tengo, lo mezclaba y me serviría para este largo viaje que tengo que hacer. Claro, más pudo mi curiosidad y sólo alcancé a tomar este bolso donde traje a penas unas semillas de calabaza. Parece que allá, al frente, está ese monte de flores amarillas que tienen las chuquiraguas. Allí me dijo mi mamá que parte el chaquiñán que me llevará donde habita el Dragón Blanco; el mismo que me conducirá al País de los Inmortales.

– Niña, niña, ¿me puedes hacer un favor? Soy el sapo Carlos Pilacuán y mi amiga Carmenza Paspuel me dijo que tuvo un sueño en el que aparecía una niña de piel canela,

con ojos color capulí; que encima de su oreja llevaba una orquídea lila y que esta niña busca al Dragón Blanco. Pero, antes de encontrarse con él, debe entregar un pensamiento, dar la orquídea y prestar una sonrisa a un ser, nieto directo de don Elfo Paspuezan. Hasta ahí dice mi amiga Carmenza que acabó el sueño y me pidió que salga a este camino, a ver si lo que soñó es real o sólo fue un viaje a la desmemoria. Como usted comprenderá, mi niña es la misma que apareció en el sueño.

– No puede ser, yo también tuve un sueño y en ese sueño aparecía un Elfo muy viejo; tan viejo que sus barbas caían al suelo, su pelo casi había desaparecido, caminaba tropezándose con sus ideas; y en ese sueño también apareció un niño vestido con saco verde, pantalón negro y sombrero verde con estrellas, al estilo de un mago, y la cara parecía de un sapo verde con pintas negras. Este ser decía llamarse Carlos Pilacuan y decía ser nieto del Abuelo Elfo. Voy a consultar a mi silencio, a la virgencita de Las Lajas y a mi abuelito Juan Chiles si te debo entregar el pensamiento, la orquídea y la sonrisa.

– Niña, por favor, espero me comprenda. No tengo todo el tiempo como lo suelen tener los humanos. Yo apenas soy el nieto descarriado del Abuelo Elfo, así que le ruego me entregue lo pedido.

– ¿Acaso te olvidas que ustedes los elfos son los preferidos de los inmortales y que los minutos de ustedes son años para los humanos?

– Verás, niña, cierto es que los elfos tienen todo el tiempo que demanda la eternidad y también es cierto que, cuando somos traviesos, podemos confundir los caminos; y en vez de

entrar a nuestras casas por el laberinto del Fauno, sabemos irnos por los chaquiñanes del Recuerdo Pasto; y es por ello que me transformé en sapo y mi tiempo se está volviendo corto; y si tú no me entregas lo pedido, desapareceré y ni siquiera la sombra de este sapo podrá regresar al mundo de los elfos.

– Toma mi pensamiento: "cuando logres cruzar el infinito silencio, buscando al innombrable, podrás entrar a la puerta del laberinto del Fauno. Le pedirás que te ayude con una palabra crística que se transformará en una llave; la cual, al ser introducida en la chapa de la puerta central, hará que se abra el mundo de los elfos". Toma mi orquídea lila y no la maltrates, ella siempre me ha acompañado en todos mis sueños, mis deseos y mis añoranzas. Ya te habrás dado cuenta que mi sonrisa se ha transformado en una estrella ubicada en el centro de tu sombrero.

– Muchísimas gracias, niña, hoy ya puedo regresar con mi abuelito el Elfo.

– Estoy muy preocupada e indecisa. Si me pongo a descansar, corro el riesgo de soñar y viajar al desencuentro. Mi espíritu se ofuscará y mi memoria desaparecerá. Si sigo caminando no sé si las semillas de calabaza me den todas las fuerzas para llegar donde el Dragón Blanco.

– Niña Rosa Mindala, ¿no recuerdas que cuando te pones indecisa el espíritu de la oscuridad te invita a que apagues tu mente y viajes a jugar a los dados con las parcas del silencio? Por eso, escúchame bien, debes seguir adelante, aquí te espero, anímate, te falta poco.

– O es mi imaginación, o ese ser que está al frente me llama y es el mismo que me invita a seguir el camino...

– Rosa Mindala, ¿por qué sigues dudando? Aquí te espero, estoy preparado, ya el viento es propicio para volar. Así que ven, súbete a mis espaldas, agárrate de mis alas y viajemos juntos al País de los Inmortales.

– Espero que usted me entienda. Soy apenas una niña y no traje, debido a mi curiosidad, nada de avío. Apenas logré traer unas semillas de calabaza, sólo tome una pepa y me la comí hace rato. Las demás se me cayeron cuando hablaba con el sapo. Yo no sé si voy a avanzar, ¿no será que usted, don Dragón, me puede regalar algo que tenga de alimento?

– Niña, ¿no recuerdas que anoche, al estar soñando, vos sentiste que, en el bolsillo izquierdo de tu pijama, alguien te puso un poco de pan de maíz, con dulce de leche? Tú, al despertarte, debes haberte vestido sin sacarte tu pijama, ya que aquí hace mucho frio.

– ¡Ayyy, cierto!, aquí está el pan de maíz con dulce de leche, ¿usted no quiere un poco?

– Ya quisiera el mejor manjar que comen los humanos, ese tu pan de maíz con dulce de leche. Si lo hago en ese instante desapareceré, sólo entraré en el mundo de tu memoria y tú no podrás cumplir tu propósito al viajar al País de los Inmortales.

– Perdón, ¿y usted qué come?, porque se lo ve cansado y está bostezando.

– Mi alimento lo adquiero de las sonrisas de las mariposas que habitan aquí al frente en esas achupallas; y también de

los frutos verdes de ese árbol, llamados chércheres; y en este momento, mientras tú comes el pan de maíz con el dulce de leche, yo me voy acercando para comer mi alimento; y no es necesario que te bajes de mi espalda, quédate tranquila y sigue comiendo.

– Yo ya estoy lista. ¿Y usted, caballero don Dragón Blanco?

– Sí, mi niña, y antes de empezar el viaje, quiero presentarme: soy Arturo, El Dragón Blanco, descendiente directo de Merlín el Mago, que vive en la Comarca de Altaquer.

– Buenos días, señor Don Arturo El Dragón Blanco, le agradezco que se haya presentado, y qué pena que yo no lo haya hecho como lo dijo mi mamá al despedirse: "No se te olvide de saludar, presentarte, decir de dónde vienes y hacerle saber tu propósito a Don Dragón Blanco". Soy Rosa Mindala Chiles Assa, descendiente directa del Abuelo Mayor de los mindalaes Pastos, Don Juan Chiles, y descendiente por madre de la bien amada Abuela Marcela Assa.

– Una vez que yo me he presentado y tú, mi niña, te has presentado, vamos a viajar al País del Abuelo Paspuel, donde encontraremos la cascada de Paluz; y vamos a buscar el Báculo Sagrado de tu abuelo Juan Chiles, ya que él lo dejó escondido tras de la cascada, en la caverna, y sólo lo puede retirar un guerrero de luz o, lo que es lo mismo, una niña descendiente directa de tan noble caballero. Te ruego des rienda suelta a tu imaginación. No tengas miedo a las alturas y entenderás que en este viaje todas tus ideas, tus sueños y aspiraciones se cumplirán.

– ¡Qué hermoso!, nunca me imaginé subir tan alto y, más aún, en un ser demasiado hermoso y muy noble. Desde

aquí puedo mirar ese arco iris que cruza desde oriente a occidente, iluminando esa cascada que supongo será la que pertenece al abuelo Paspuel. No puedo creer que, del color lila del arco iris, sale una mujer que me llama desde su silencio y me dice que, una vez que tome el Báculo Sagrado (bastón de mando), ella me esperará en la cascada y me invitará a conocer el mundo de las Amazonas, que queda en la esquina del olvido. Del color amarillo sale un tucán, el que, desde su altura, me pide le regale un poco de semillas de calabaza, que están colgadas de mis cabellos, los que servirán para alimentar a los seres del oriente, que esperan ese alimento para iluminar el ocaso de las valquirias. Del color anaranjado sale una mariposa que toma el color verde, se lo pone como poncho y me invita a que mi imaginación viaje a Monte Olivo, donde me hará disfrutar de las buenas uvas, los duraznos y las mandarinas. Del color azul sale un pavo real y, desde su cresta, sus sonidos acarician mi piel, haciéndome saber que en el País de los Inmortales me están esperando. Del color rojo sale un Gallito de Peña, me regala una pluma y me dice que me la ponga en mi oreja izquierda, en el lugar que estaba la orquídea; para que, cuando llegue al Castillo de los Inmortales, esa pluma se transforme en la palabra mayor de sus silencios y que ayude a comunicarme con los pájaros y demás aves de ese país.

– Niña Rosa Mindala, es hora de descender. Hemos llegado a la Cascada de Paluz, bájese su Merced. Yo no puedo cruzar el agua ni pasar a la caverna. La espero aquí afuera, usted no se preocupe. Con el alimento que se sirvió y con todo lo que tiene en este momento en su espíritu, podrá cruzar la cascada; la misma que se abrirá y dejará que su espíritu, su mente y su cuerpo crucen a la caverna en busca del Báculo Sagrado. Una vez que se acerque a la cascada,

mire a la izquierda y verá un ser que tiene cuatro alas, las plumas están llenas de ojos, tiene cabeza de cóndor, pies de toro y garras de tigre. Simplemente le hace saber, con su silencio, de su propósito y le pide permiso para cruzar la cascada. En el lado derecho, está otro ser que tiene cuatro alas, las plumas están llenas de ojos, tiene cabeza de búfalo, patas de puma y garras de águila. Le debe hacer saber, con un destello de su luz, de su propósito y le pide permiso. En la parte alta de la cascada, está un ser de luz, de cuatro alas y que sus plumas están llenas de ojos; tiene cabeza de humano, patas de cóndor; en vez de manos, tiene garras de pantera negra. Con una sonrisa, le demostrará su propósito y le pide permiso. En la parte baja de la cascada, está un ser que tiene cuatro alas y sus plumas están llenas de ojos, cabeza de dragón, patas de caballo, manos de ángel. Con un suspiro, salido de su ánima, le hace saber de su propósito y le pide permiso. Una vez que le autoricen, cruza la cascada y se va en dirección a la caverna. La caverna está protegida por un ser que tiene cuatro cabezas, una de humano, una de serpiente, una de búfalo y una de cóndor; el cuerpo de pantera negra, cola de serpiente y, en la punta de dicha cola, está un aguijón de escorpión, tiene alas de ángel. De la cabeza de búfalo, salen unos sonidos y fuego que buscan consumir todo lo que hay alrededor. Debe sacar del bolsillo derecho de su pijama, una cadena, que tiene, como dije, la Virgen de Las Lajas. Le muestra a ese ser y los sonidos y el fuego desaparecerán. Él ser volará hacia el oriente y podrá penetrar en la caverna. En la caverna, está un ser humano muy viejo y armado de caballero, al estilo de los nobles de la mesa cuadrada del Rey Arturo. Una vez que se acerque a él, se dará cuenta que es su abuelo Juan Chiles, el que le entregará el Báculo Sagrado. Toma el báculo, después de hacer la reverencia a su abuelo, no le debe hablar. Su ánima

se encargará de todo, sale con el báculo y viene donde mí. Una vez que se suba a mi espalda, la cascada volverá a su estado natural.

– Por lo que veo le ha ido muy bien, mi niña, ya que trae el Báculo Sagrado. El Báculo Sagrado debes guardarlo en la alforja que está sobre mi espalda, en el lado izquierdo. En este momento viajamos al Yana Urcu (Cerro negro). Por lo tanto, debe agarrarse bien, debe usar su imaginación, su alegría; y, ante todo, ensoñar lo que mire durante el viaje, hasta llegar al Yana Urcu.

– Mire, caballero don Dragón Blanco, quisiera que me explique qué es lo que pasa allá al frente, donde está ese árbol gigantesco. Se están desprendiendo las hojas, se está secando. Aparece del tronco una serpiente y con los ojos me atrae a su mundo.

– Le vuelvo a repetir, use su imaginación y, sobre todo, cierre sus ojos y póngase a ensoñar. Para que aquello suceda, debe VER con el tercer ojo que está en su frente.

– No puedo creer, ese árbol volvió a su estado natural, de nuevo se llenó de hojas. Hay muchos pájaros que están cantando en sus ramas, especialmente un pechirrojo que en sus notas dice lo siguiente: "la hermosa y amadísima serpiente, va llevando en vez de escamas, plumas. No es sino la alegría del Gran Espíritu, que ha descendido a este árbol; y por ello, tú, hermosa niña, debes tranquilizarte, calmarte y mirar con amor; ensoñar al Gran Bouchica, el cual se muestra, en forma de Serpiente Emplumada, a todos los seres que tienen, en su corazón y su espíritu, fantasía, alegría y ante todo valentía".

– Niña, la escogida del Pueblo Pasto, la directa descendiente de María Assa Cuatín, tu bisabuela, la mismísima Rosa Mindala Chiles Assa: bienvenida a mi mundo mágico, que está en este árbol de Quishuar. Te estábamos esperando desde hace siete lunas, por cuanto mis hijos, nietos y bisnietos, que tú los miras como pájaros, te deben preparar para que puedas viajar al País de los inmortales; que queda en la Caverna Gótica en el centro del Yana Urcu. Yo, el Gran Espíritu, el afamado y bien ponderado Bouchica, la Serpiente Emplumada, te permito que penetres, junto al Dragón Blanco, a mis aposentos, para que ahí recibas el alimento sagrado. Debes seguir por este laberinto hasta la puerta de mi castillo. Una vez que estés frente a dicha puerta, desciendes del Dragón. Él se retirará donde sus parientes, que están en el jardín este de mi palacio. Debes descifrar la letras que están en la parte superior de la puerta. Para que suceda lo dicho por mí, silencia tu razón, acalla tu preocupación; toma un poco de ese líquido sagrado, que está al entrar en el laberinto, al que los profanos lo llaman chicha de jora. Debes compartir dicho líquido o bebida sagrada con el Dragón y, en unidad de tu espíritu, tu imaginación, tu fantasía y tu ensoñación pasen por el laberinto; y no se preocupen ni de los lamentos que hay en el lado izquierdo, ni de las carcajadas que hay en el lado derecho. Sólo deben VER esa luz azulina y profunda que está en el fondo. Tampoco deben mirar al cielo ni a la tierra, ya que, de hacerlo entrarán al mundo de la desmemoria.

– Don Dragón Blanco, mi buen y acompañante señor: le pido tome la última gota que nos queda de la bebida sagrada que nos dio el Gran Bouchica y de ahí podrá usted esperarme en el jardín este. Alcanzo a VER un triángulo de color verde esmeralda, en cuyo centro está un ojo de serpiente. En su pupila está la eterna bondad, el eterno amor, la eterna

justicia y la única y eficaz verdad, que hacen que la serpiente cobre vida y en su sonrisa aparece el Gran Abuelo Bouchica. En la parte superior del triángulo se encuentra una corona de oro puro, llena de piedras preciosas. En el centro de la corona, un diamante que con su luminosidad demuestra que es el Poder, el buen gobierno, la sutileza y el absoluto don de mando. En el lado izquierdo del triángulo está la primera letra del alfabeto onírico –Alfa. En el lado derecho del triángulo aparece la última letra –Omega. En la parte inferior del triángulo se encuentra un báculo parecido al que lo obtuve de mi abuelo Juan Chiles; con una gran diferencia, éste tiene siete aros que envuelven la parte inferior de la empuñadura, los mismos que están hechos de siete metales tomados del Planeta Cartuquer; y en la empuñadura brilla un rubí que, cuando uno lo observa detenidamente, aparece la sabiduría y la verdad absoluta del Gran Yo Soy. Quedé totalmente sorprendida, pude descifrar los símbolos y en este momento se abre las puertas del palacio. Me recibe un caballero de poncho color arco iris; lleva puesto un sombrero al estilo de los estancieros de mi pueblo, pantalón verde oscuro y alpargatas; en el cinturón tiene amarrado, en vez de correa, una soga con siete nudos colgados. Tiene un bastón de madera del árbol Quishuar. Me invita a pasar y me dice: "la muy querida y sobrina nieta de mi amigo Carlos Cuatín y descendiente directa del anciano mayor de los Pastos, don Juanito Chiles, la mismísima Rosa Mindala Chiles Assa: venga a los aposentos sagrados del abuelo Bouchica, aquí todos los niños y niñas del Planeta Azul son bien recibidos; siempre y cuando en su corazón, mente y espíritu tengan fantasía, alegría, pereza, risas, juegos y humildad. El abuelo Bouchica me ha pedido que, antes del almuerzo, la lleve a pasear por el jardín oeste de este palacio".

– Disculpe, señor, no puedo entender lo que me está sucediendo. Desde que comencé mi viaje, todos me han tratado con deferencia y me han hecho creer que soy la escogida; que me van a preparar para poder viajar al País de los Inmortales.

– Mi niña, Rosa Mindala Chiles Assa, no te preocupes mucho. Es bueno ser curiosa, pero en este mundo, como tú te darás cuenta, el tiempo no existe. Tampoco hay trabajo o lo que ustedes le llaman ejercicio físico, ni siquiera funciona la razón, la memoria y, peor aún, la obediencia. No es necesario saber cuál es el propósito por el que vas a viajar al País de los Inmortales. Eso tú ánima y tu amor lo entenderán en su momento. Nos trasladamos al jardín oeste, disfruta y vive todo lo maravilloso que encuentres.

– Qué raro, parece que regresé a Potrerillos. Aquí también ha sabido haber mortiños, achupallas, piñuelas, motilones, chércheres, cerotes, morideras y, lo que a mí siempre me gusta, espumilla. Lo raro es que aquí la espumilla ha sabido crecer, en vez de flor, en el árbol de chilacuán. Disculpe, señor, como cosa rara no le he preguntado su nombre. Por favor, dígame si puedo servirme de esos frutos y ante todo de la espumilla.

– Mi apelativo es Paspuel, soy hijo de Juan Paspuel y Piarpuezan. Me llamo Juan Manuel Paspuel Carapas. Tú, niña Rosa Mindala, en este momento, debes interesarte en comer sólo y exclusivamente lo que tu imaginación y tu deseo permita. Una vez que hayas terminado, podrás reposar a lado de esa llama (camélido), en el asiento de madera color caoba, ahí la llama te contará algunos cuentos que te permitirán viajar en sueño.

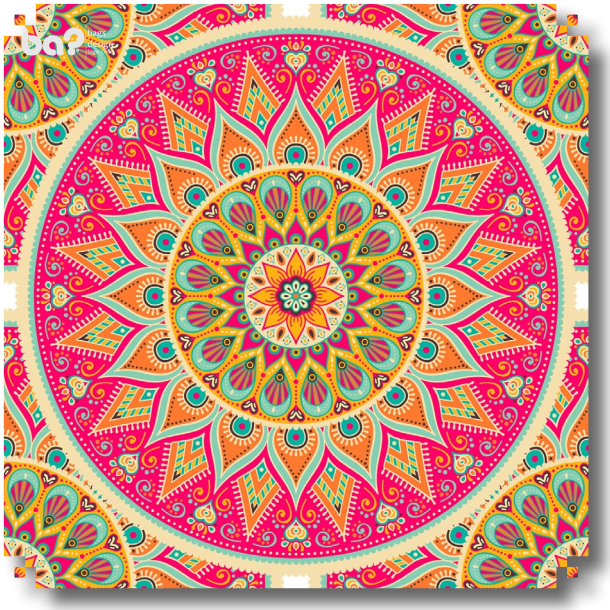
– Yo pensaba que, cuando uno hace lo que quiera, iba a ser demasiado fácil usar mi imaginación y mi deseo. Hoy entiendo los consejos de mi mamá, cuando me sabía decir que es preferible que le brinden cualquier alimento y, con amor, a disfrutar de cualquier golosina. Mamita, desde mi imaginación te pido, cual fruto cojo primero, para que no llene mi estómago y pueda disfrutar plenamente de la espumilla.

– Niña bonita, me dicen que usted se llama Rosa Mindala Chiles Assa y que viene de la ciudad de Taques. Le cuento, allí vivía un pariente mío llamado Ramón Carlosama. Tenía por amigos a unos parientes suyos o que trabajaban con ellos. Yo soy la llama Mercedes y le voy a contar algunas cosas que le van a agradar a su mente y a su espíritu. No se preocupe de los alimentos, usted escogió bien en comer pocos mortiños. Unos cuantos motilones y guardo en su bolso achupallas y piñuelas y, como buena niña, disfruto a morir de la flor de chilacuán o, como usted le llama, espumilla. Le voy a contar lo maravilloso de este jardín y de cómo los seres de luz caminan en fantasía, alegría y fascinación:

> Había una vez un ser demasiado hermoso. Su piel era de oro puro, su cabello, pestañas, cejas y vellos eran de seda. Sus uñas, sus dientes y sus huesos eran de marfil. Sus músculos, venas y arterias eran hechos de maná, mezclado con harina de maíz y chicha de jora. La sangre era de chicha mascada de yuca, mezclada con miel de abejas reinas. Su corazón, pulmón, riñón, partes íntimas y demás órganos eran

constituidos por espíritu de búfalo, espíritu de pantera negra, espíritu de humano y espíritu de escorpión. Pero tenía una gran dificultad, no había podido expresar palabra alguna. Para que los seres racionales lo entiendan, este ser se acercó donde el abuelo Bouchica y le pidió que le enseñe la forma de comunicarse con los demás seres de su especie y, fundamentalmente, con los racionales. El Gran Abuelo le supo manifestar que no es necesario hablar con pensamiento. Sólo es necesario sentir el cariño, el afecto y la bondad de los otros seres y de sus iguales; y no debe preocuparse, más bien debe aprender de los infantes, la sencillez y la forma fácil que tienen ellos de llevarse con cualquiera.

Este ser, que algunos le llaman Manticora y que otros le llaman Androgino, es de lo más tranquilo y tiene una ventaja, se transforma, al igual que el camaleón, en lo que el desee, lo que él quiera. También adopta formas de la sensación o gusto de los que lo miran o rememora. Algún ser que, en la memoria de los que lo observan, existe. Por ejemplo, tú, niña Rosa Mindala, me imaginas una llama, haciendo memoria a esos seres que existen en el páramo de Potrerillos y por eso me cogiste confianza. No te asustaste y más bien, desde tú alegría, puedes ensoñarme.



– Cierto, que ser más extraño, hermoso y nunca antes visto. Pero me siento congraciada con ella y puedo tomarme de su mano izquierda, conducirnos hacia la laguna de en frente. Mercedes, súbete al caballito de totora. Vamos a dar un paseo. Sigamos a esos patos, nos están llamando, nos invitan a cruzar la laguna y pasar al riachuelo.

– Bienvenida, Rosa Mindala Chiles Assa, no se preocupe por mi apariencia, hoy he tomado la figura de un pato. Al igual que su amiga Mercedes, tengo la capacidad de transformarme en lo que usted desee y como a su merced, le gusta, según tengo entendido, ver patos en las lagunas verdes. Yo hice que mi ser se transforme en su deseo. Pero hoy me muestro como lo que soy, un ser de luz, descendiente del mago Merlín. Soy el director de esta Cofradía y me llamo el Abate Paracelso. Bájense, por favor, del caballito de totora y dejen que las aguas del riachuelo, junto a sus ilusiones, desciendan al río Mira; y ustedes, síganme a la casa mayor de esta mi Cofradía. Como ustedes entenderán,

deben pasar por este rosal antes de penetrar a la sala principal, donde los Inmortales los esperan. En este rosal, podrán mirar-VER- aves color arco iris, aves color cuarzo cristalino, aves color verde esmeralda, aves color rubí, aves color amatista y, sobre todo, está ahí el ave del paraíso. Miren profundamente a sus ojos y ahí podrán ustedes borrar todos los resquicios de soledad, abandono, tristeza y lo que les quede de racionalidad. Una vez que hayan hecho esto, serán bienvenidos a la mesa cuadrada, donde les espera unos de los espíritus del Dios de las mil risas o, como ustedes le llaman, el abuelo Bouchica. Ese espíritu de nuestro Dios ha descendido del séptimo cielo, para congraciarse con la iniciación de la nueva infanta y acompañar a los Inmortales.

- Yo soy la Emperatriz y Matrona del alto Chiles, doña Margarita Cuatin Assa, y tengo entendido que el Abate Paracelso, mi hija Mercedes y tú, mi descendiente, Rosa Mindala Chiles Assa, han penetrado a la Caverna Gótica, donde está esta mesa cuadrada, dispuesta para que los inmortales nos reunamos.

- Hoy es el día más hermoso. Está presente el espíritu del Gran Yo Soy; el gran Dragón Blanco; tú, mi descendiente; los Inmortales; Mercedes, mi hija y el Abate Paracelso. Vamos a escuchar el pedido de tu corazón y en Asamblea resolveremos tus inquietudes.

- Rosa Mindala Chiles Assa es mi nombre. Vengo desde Taques en compañía de don Dragón Blanco, al cual se le ha permitido entrar a esta la Caverna Gótica y aunque ya me conocen. La costumbre de mi pueblo es que me presente y, les digo un buen día. Mi madre les manda los respectivos saludos a tan nobles damas y caballeros de la mesa cuadrada; ustedes, los bien nombrados Inmortales. Pido e imploro, con la presencia y permiso del abuelo Bouchica, que se me escuche

el pedido que les voy a hacer a sus mercedes. En mi pueblo, llamado Taques, ha aparecido un ser igualito o similar a un escorpión, pero tiene cabeza de chivo y patas de macho cabrío. Es negro oscuro, no tiene ojos, sólo una luz de color rojo oscuro que resplandece desde los orificios oculares. Este ser se ha dedicado a destruir todas las cosechas y todos los productos que dan los árboles de nuestra Comarca; y por ello, los pobladores están yéndose del pueblo a otras ciudades y están haciendo que nuestros territorios se vuelvan desierto y sólo quede ese ser, que también succiona la memoria de nuestro pueblo. Han decidido, los ancianos sabios de mi pueblo, que una doncella e hija de noble cuna viaje al País de los Inmortales; para hacerles conocer de la posible destrucción de Taques y rogarles a los guerreros mayores y bien llamados Inmortales, den auxilio y protección a la Comarca de Taques; sabiendo que El Gran Yo Soy, El Gran Abuelo Sabio Bouchica, les guía; que puedan ayudarnos y hacer que yo regrese llevando la alegría y la felicidad de sus mercedes. Allí, mi pueblo volverá a sonreír y la oscuridad de la Comarca de Taques desaparecerá.

– ¿Me permite el Dragón Blanco tomar el Báculo Sagrado que está en su alforja?

– Aquí lo tienen, nobles damas y nobles caballeros de la mesa cuadrada, es el bastón de mando de mi abuelo Juan Chiles, quien me lo entregó para que ustedes lo reciban y hagan de mí su esclava.

– Rosa Mindala Chiles Assa, te has quedado dormida. Es hora de que cojas un poco de la chicha de jora y te vayas en busca del Dragón Blanco. Él te espera en el jardín este, dale un poco de beber de dicha chicha y juntos podrán viajar al País de los Inmortales, donde te iniciarán como la Infanta Mayor de los Pastos. Te lo digo como tu amiga Mercedes.

Mathías I y Joaquín, el Elfo

A los niños Mathías Sebastián y Joaquín Andrés Calvopiña Campuzano, para que amen la fantasía y la imaginación del Pueblo Pasto.

– Mijo, levántese, apúrese. Por favor, venga pronto a desayunar y luego debe llevar la leche de cabra, a su abuelita, allá en la finca de Santa Rosa de Taques. No se olvide de lavarse la cara.

– Espere un momento, ¿para qué me despierta? Estaba soñando algo bonito y, apenas me sonreía con la ondina del río Bobo, oí su melodiosa voz. Pensaba que era la invitación al paseo que tenemos que hacer el sábado al Santuario de la Virgen de Las Lajas y, cuando me desperté, supe que era lunes y que debía llevar la leche a la abuelita María Angula.

– Tome este café de chuspa y con leche, estas dos tortillas de tiesto y un poco de quesillo con sal.

– ¿Y qué pasó con el pan de maíz, mamá?

– Tú, bien sabes, hijo mío, mi querido Mathías, que el pan de maíz sólo es para las visitas, al igual que el té; que se debe tomar en la tarde y en la vajilla de plata, herencia de la bisabuelita Carmelina. Para que vayas a donde tu abuelita llevando la leche, te voy a dar dos panes de maíz, unos dos dulces de leches, para que alimentes tu espíritu y tengas fuerzas, ya que el camino es largo para llegar a la finca de la abuelita María Angula.

– Que sabroso que lo sabes hacer vos el desayuno, mamita, ¿no será posible que me des otra tortilla de tiesto?

– Mire, mi querido hijo, usted sabe y, por recomendación de su padre Carlos, que Dios lo tenga en su gloria, debo criarlo en obediencia y no ser condescendiente con su persona. Así que lávese los dientes, póngase la chompa y la gorra de llama.

– Gracias, mamá, nos vemos más tarde. No se olvide de guardarme el almuerzo.

– Yo que pensaba que, al salir de la cueva de Monte Lodo, donde queda mi cama, iba a tomar una de las sonrisas de la ondina Miriam. Tenía que mi mamá llamarme y, por suerte, aterricé debajo de la cama. Hoy espero encontrarme con mi amigo Joaquín, el Elfo, y pedirle que me acompañe a dejar la leche a la abuelita María Angula.

– Mathías, Mathías, ¿qué te pasa?, ¿por qué no te has arreglado la cola? Tú sabes que la aristocracia y la nobleza de los gatos se demuestra en la cola, que debe estar trenzada y acompañada de finos hilos de oro. Lo que yo veo es, simplemente, total desarreglo y descuido.

– Espero no le cuentes a nadie y, peor a mi mamá, de mi descuido. Ella, por enviarme rápido al mandado, no se percató de mi desarreglo.

– Bueno, a la final ya estamos aquí en el Parque de los Recuerdos, donde sabe estar un ser soñador con pelo largo, barba, bastón; y siempre lo vemos recogiendo letras; se las da de alimento a las palomas. Que raro, hoy no se lo ve por aquí, debe haberse ido al Olimpo de los Pastos, allá, en el Condado de Chical. Supongo que trajiste bolas, pongámonos a jugar.

– ¿Sabes qué, Joaquín?, hoy me queda muy difícil quedarme en este parque y peor jugar a las bolas. Ya está muy tarde y tengo que entregar la leche de cabra, para que la abuelita haga los quesillos y salga a venderlos a la ciudad del Ángel. Por favor, te pido que me acompañes. Estando en Santa Rosa de Taques, podremos jugar a las bolas e irnos al potrero a coger manzanitas, moras y mortiños.

– Ve, Mathías, si miras al cielo, hay una estrella muy extraña. Tiene muchas luces y lo raro es que este momento se apareció o estamos soñando o alguien está mostrando un objeto raro en el cielo.

– Joaquín, no es ningún objeto raro. Es la estrella que aparece todas las noches cuando la luna está llena y resplandece. Sus colores son infinitos, su luminosidad alcanza la eternidad. Cierto es que es de mañana, pero mi abuelita Josefina, la que vive en San Francisco de los Arellanos, me contó el otro día lo siguiente:

Hace muchos años, en el tiempo que los humanos hablaban y cuando nosotros los animales conversábamos con nuestra mente, apareció en el cielo una estrella gigantesca y de mil colores, que iluminó todo el universo, haciendo que el día sea eterno. Nunca más la luna apareció, sólo esa estrella y sus hijas habitaban el universo.

De esa estrella descendió un ser alado que tenía cara de ondina, sus alas eran de cóndor, sus brazos eran de orangután, sus piernas de toro, su cuerpo de león, su cola de serpiente y, en la punta de la cola, un ojo que iluminaba con azul cielo. Este ser aterrizó en las Lagunas Verdes, tomó un baño y al salir se transformó en el abuelo mayor de los Pastos, llamado don Rosendo Paspuel; el mismo que convocó a una Asamblea a todos los comarcanos y a todos los humanos que todavía quedaban después del terremoto, provocado por el tirano mayor Ramencuar.

Rosendo Paspuel alzó su bastón de mando y de la empuñadura salió una luz azul cielo. En esa proyección de luz se pudo escuchar el ritmo mayor de nuestros abuelos y abuelas, el yumbo. En ese instante, los elfos, las hadas las ondinas, las salamandras, los ents, los olifantes, los orcos, los pigmeos, las manticoras, los sátiros, las doncellas y donceles humanos, y demás animales cuadrúpedos, todos los seres que habitaban en el universo, descendieron; y todos los habitantes de la Pacha Mama Pastusa se hicieron presentes,

tanto los del subsuelo, del suelo, del aire y de las aguas. Con fuerte voz, Rosendo Paspuel dictó las siguientes sentencias:

– Todo ser que cabalgue por el universo, y que descienda de la Serpiente Emplumada, debe someterse a su sabiduría, su verdad, su fantasía y, ante todo, su amor.

– Los hijos e hijas, nietos y nietas, bisnietos y bisnietas de la gran dama y señora Emperatriz Doña Segunda Cantincuz, monarca del Planeta Cartuquer, deben aceptar como normas, la verdad, la justicia, la libertad, la fantasía y la imaginación, que guían a sus vasallas y vasallos, las y los amazonas.

– Los pocos y pocas hombres y mujeres, niños y niñas Pastos –para que nunca más sean gobernados por tirano alguno, ni desobedezcan el mandato mayor el amor de El Gran Bouchica– deben humillarse, hincarse, denegar su orgullo y brindar absoluta obediencia al Padre Creador y a la gran abuela, la Pacha Mama Pastusa.

– Todos los seres fantásticos, llenos de alegría, satisfechos en la fantasía y verdaderos hijos de luz, son bienvenidos y yo, el hijo predilecto del Gran Yo Soy, los convoco a que tengan eterna gratitud al Ocio, la Pereza, la Eterna Sagacidad, la Estética y, ante todo, se vuelvan hijos y amantes de doña Carmen Estulticia.

– Los seres que han descendido de las estrellas y de todos los multiversos, aprehenderán la voz del silencio, la calma de la soledad, la tranquilidad del vacío y, sobre todo, entenderán que todos los presentes somos hijos e hijas del gran arquitecto del cosmos –Bouchica–.

– Para terminar, les invito a la eterna felicidad, la fiesta con la cual nos congratularemos con el hermano Aire, con la hermana Agua, con el hermano Fuego, con la infinita bondad de la Tierra; y al realizar esta ceremonia festiva, podremos recibir los alimentos mayores de los inmortales, que son ambrosia, pan de maíz, maná, miel con quesillo, espumilla de motilón y todos los manjares que podrán encontrar en sus bolsillos, en sus sonrisas y en sus memorias.

– Como podrás entender, esa estrella aparece, al decir de mi abuelita, cada veinticinco mil años y después de siete lunas rojas. Esto se sabe porque en la noche anterior que aparece la estrella, el cielo se torna totalmente azul y despejado. En ese instante el arco iris ilumina el universo y, como señala el vecino de mi abuelita, el mago don Carlos Cuarantúm, ahí mismo aparecerá de nuevo la estrella luminosa.

– No puedo creer que una vez más descienda ese ser de Luz. ¡Qué raro!, ahora viene acompañado de un ser gigantesco, con pelo largo. Su cara refleja a cuatro seres conocidos (toro, león, humano, cóndor), su cuerpo de Elfo, sus alas de Mariposa Azul, sus extremidades superiores e inferiores de Puma Rojo, su cola de Olifante. Descienden y se nota que se dirigen a los tres chorros. Supongo que se bañarán y aparecerán de alguna manera transformados en seres de luz, nos invitarán a reírnos, a fantasear; o algo que parezca agradable a nosotros, los niños.

– Miren, niños, como ustedes ya se habrán dado cuenta, somos los seres de luz y venimos en búsqueda de bolas (canicas), zumbambicos, yoyos, valeros, trompos, latas (tillos), cometas, simbras (catapultas), ruedas y demás juegos que encantan a todos los mocosos del universo; para jugar, junto al churo cósmico y la rayuela; y por ello los invitamos a ustedes y les pedimos de favor que se vuelvan pregoneros e inviten a los demás seres de fantasía; para que, en la cancha de ecuavoley, se congreguen y podamos jugar.

– Ya oíste, Mathías, vamos; vos, a San Carlos, y allí le haces saber a María Sabina, al Carlos Putacuar, a la Floralba Yandún; para que juntos informen a todos que hay un juego en la cancha de ecuavoley, en El Club Setenta, de aquí, de Tulcán. Yo me voy al barrio La Laguna y a los demás barrios del sur, para –junto a Juan Manuel Carapas, María Salome Perugachi y Carmelina Mindala– avisarles a todos los pobladores y seres que habitan en esos barrios, que suban a la cancha de ecuaboley, en El Club Setenta; donde jugaremos con la Anaconda Sideral y don Juan Aragán; estos dos que descendieron de la estrella luminosa.

– Estos niños son demasiado curiosos, bondadosos y muy alegres. Por ello se han adelantado en hacerles conocer a los demás niños y niñas de nuestro nombre y de nuestra procedencia. ¿No te parece extraño y raro que se hayan dado cuenta y en forma demasiado fácil, que yo soy la Serpiente Emplumada, la mismísima Micaela Cuatin Assa y vos, Juan Carlos Paspuezan; o como todos los mocosos del mundo te llaman, Juan Aragán.

– Vamos a esperarlos en la cancha de ecuavoley. Te sugiero que te transformes nuevamente en ese ser alado con el que descendiste de la estrella. Yo, de la misma manera, como el barbado pariente directo del ocioso y bondadoso hijo de la luna.

– ¿Por qué me pides que me transforme en el ser alado y que vos vuelvas como el barbado pariente del ocioso y bondadoso hijo de la luna?

– Tú bien sabes que sólo a los niños y niñas, hijos de todos los seres del universo, nos podemos presentar sin que ellos tengan temor y nos mostremos como los seres de luz

que somos; haciendo que ellos (ellas) disfruten de la fantasía, la imaginación y sobretodo sean felices en la Estética y en el mundo del Ocio.

– Mathías, ya estamos aquí. Tú –como el hijo mayor de Verónica I, descendiente directa de los Vascos y de los de Navarra– tienes la obligación de conducirnos a la parte central de la cancha de ecuavoley y hablarles a los dos seres de luz, para que ellos pongan las reglas del juego. Nosotros sugerimos que todos los juegos los hagamos dentro del Churo Cósmico, que está en el lado izquierdo de la cancha; y que, al descender al subterráneo, encontraremos el laberinto que conduce a la rayuela; y allí, en sus siete días, disfrutaremos todos los juegos de fantasía.

– Mira, niño Joaquín, yo la Serpiente Emplumada y el sabio mayor de la fantasía, Juan Aragán, te hemos escuchado lo que le decías y cómo le pedías a tu amigo Mathías. Estamos totalmente de acuerdo y en este momento nos dirigimos al Churo Cósmico, descendemos al subterráneo, tomamos el laberinto, y allí pondremos las reglas respectivas.

Las reglas, con las que vamos a jugar, en la rayuela, son:

– Todos los niños que han venido del sector norte de Tulcán, y todos los seres que habitan en los multiversos del lado norte, comenzarán con el juego de las bolas, luego los zumbambicos. Tomarán los yoyos y, así, hasta finalizar con los trompos.

– Los niños y niñas que vienen del sur de los multiversos y de Tulcán, entrarán a jugar después de que terminen los del norte y, como

se darán cuenta, no es para competir; sino para alegrar el alma, el espíritu y el corazón de todos nosotros.

– Sabiendo que la rayuela es de siete días, deben los del sector norte ponerse en el cajón del día lunes; y comienzan con las bolas, haciéndolas recorrer en su imaginación por un churo, el mismo que parte de la frontera norte y termina en Quito. Lo harán comenzando las niñas y atrás seguirán los niños. Los niños se convertirán en gendarmes de aduana y las niñas en mindalaes (comerciantes); las que evitarán sean sorprendidas llevando el producto del otro país. Estas niñas deben esconderse en las casas de seguridad, para evitar ser sorprendidas por los gendarmes, hasta llegar a su destino, "El Ipiales de Quito".

– Los niños y niñas que corresponden al lugar sur de los multiversos, después de que los niños y niñas del norte hayan acabado, se posesionan en el cajón que corresponde al día martes; para que jueguen los niños a zumbambicos y las niñas a trompos. Las que juegan a los trompos deben, con su fantasía e imaginación, hacerlos bailar, hasta que la eternidad se duerma; y los que juegan a los zumbambicos deben, al estilo de un combate, ponerse frente a frente y hacer que, con estos objetos, unos entonen las notas de El Pájaro de fuego, de Igor Stravinski y los otros, La Novena Sinfonía de Ludwig van Beethoven.

Para ubicarse en el tercer cajón, los niños y niñas del lado norte de los multiversos deben sacar de sus bolsillos los yoyos; ponerles un poco de este polvo cósmico y hacer de ellos la mejor fantasía. Una vez ubicados en el tercer día, comienza el disfrute del juego. Los niños tomarán sus yoyos color verde esmeralda y, cuando desciendan su resplandor, despertará a los seres del inframundo y hará que se transformen en seres de luz. Las niñas tomarán sus yoyos rosados, éstos ascenderán y lograrán que el cielo derrame maná, ambrosía, pan de maíz; que servirá de alimento, a todos los asistentes al juego.

- Todos los niños y todas las niñas, tanto del lado norte como los del lado sur de los multiversos, se tomarán de las manos en el cajón que corresponde al cuarto día y harán un círculo, para que el Gran Yo Soy y sus espíritus desciendan. Harán del círculo un lugar sagrado, se realizará una gran fiesta donde aparecerán todos los ritmos del Nor-ande y todas las danzas y bailes de Abya-Yala. Esta fiesta alegrará a todo el universo y será un momento de plenitud, de fantasía, de belleza y de alegría.

- Los niños y niñas del lado norte de los multiversos cogerán la rueda y su respectivo palo. Se posesionarán en el cajón que corresponde al quinto día y descenderán en dirección al río bobo. El primero que llegue recibirá las notas -silencios- de María Mercedes Ondina y, en ese

instante esos silencios, se transformarán en el Cantar de los Afrochoteños -El Chinchinal-.

- Las niñas y los niños que corresponde al lado sur de los multiversos, deben tomar posición del sexto cajón, o bien llamado sábado, día de luz; allí tomarán sus respectivas simbras y lanzarán, en dirección al cielo, las latas; las mismas que se transformarán en flores, serpentinas, canarios, lirios, aves del paraíso y un sinfín de aleluyas.

- Una vez más, todos los niños y todas las niñas de los varios multiversos se tomarán de las manos. Pero esta vez elaborarán una estrella de ocho puntas, para que en su centro descienda el espíritu del Gran Yo Soy, haciendo que la luz azul trascienda la eternidad.

- Agradecemos a ustedes, niños Mathías el Aristogato y Joaquín, El Elfo, por haber sido buenos pregoneros y haber convocado a tantos seres de luz de los varios multiversos. Por aquello, y en agradecimiento, les invitamos a visitar nuestra estrella, a la que le llamamos el Planeta Cartuquer, que queda en la Constelación de Orión. Así que nos vamos en este momento.

- Con todo gusto quisiéramos ir, pero no podemos, debido a que tenemos que llevar la leche de cabra donde la abuelita y, si no lo hacemos, mi mamá se pondrá muy brava y dejará de hablarme un mes.

- Les entendemos muy bien, niños, no deben preocuparse, ya que su mamá nos ha autorizado a que puedan viajar a

nuestra estrella. Ustedes se preguntarán en qué momento nosotros hablamos con la mamá de Mathías. Mientras ustedes jugaban en la rayuela y en un pequeño descuido, nos fuimos a tu casa, le contamos a tu mamá Verónica I la destreza, la fantasía y la bondad que tienen ustedes y que hemos decidido invitarlos a nuestro planeta. Además la leche ya la tiene su abuelita.

– Y yo que pensaba que Joaquín El Elfo se la había tomado, por cuanto no la encontraba; y esperaba que ustedes desaparezcan, para reclamarle o exigirle que me cuente dónde la guardó o la dejó; sabiendo que son ustedes seres de luz y por lo tanto hijos de la verdad absoluta, no podemos creer que nos estén engañando; y estamos, Joaquín y yo, Mathías, dispuestos a viajar. No sabemos y nos interesa entender cómo podremos ascender a su estrella, ya que yo, como gato, sólo puedo cruzar por los tejados y mi amigo, El Elfo Joaquín, aunque tiene alas, nunca las ha estrenado; a más de que tiene miedo a las alturas.

Mira, Joaquín, El Elfo, te vamos a dar esta pócima, te ayudará en las alturas, quitándote el miedo y tampoco te marearás; y tú, Aristogato Mathías, no te hagas problema; porque, mientras nosotros ascendemos a la estrella, ustedes, como buenos y obedientes, se dirigen a ese árbol de arrayán que está al frente; golpean la puerta, ubicada en la entrada de la raíz. Saldrá a ver un gigante con un solo ojo en la frente. Él se llama Polifemo Martínez, ustedes le dicen que van de parte del Espíritu de la Serpiente Emplumada, el mismísimo Rosendo Paspuel y de Juan Aragán, el Emperador Mayor de los selenitas. Así que, por favor, hagan todo lo dicho y el amigable gigante se encargará de todo lo demás. Nosotros los esperamos en el palacio de la matriarca y emperatriz doña Segunda Cantincuz.

Toc, toc, toc.

– ¿Quién es? Supongo será algún mocoso malcriado que viene a fastidiarme y a pedirme que le regale frutos maduros de este árbol.

– Disculpe, somos el Aristogato Mathías y Joaquín, El Elfo. Nos envían el espíritu de la Serpiente Emplumada, don Rosendo Paspuel y don Juan Aragán, El Emperador Mayor de los selenitas.

– Buenos días, se dice, y como han sido enviados por mis grandes amigos, pido disculpas por mi fuerte voz y espero que mi apariencia no los asuste. Sigan adelante y esperen un momento en esa banca. Les voy a traer algo de avío, porque el viaje al Planeta Cartuquer es muy largo.

– Joaquín, ¿qué te pasa?, no te duermas.

– No me duermo, sólo cerré los ojos. Haz vos lo mismo y te darás cuenta que hemos entrado a un lugar demasiado hermoso y que se puede percibir mucha paz y tranquilidad.

– Joaquín, cógete de mi mano, cerremos los ojos y, como los seres de luz nos enseñaron, acallemos nuestra razón. Silenciemos el latido del corazón y demos rienda suelta a nuestra imaginación.

– Niños terrícolas, ¿qué hacen en el dormitorio de mi maestro Polifemo Martínez? Él, siempre que sale de viaje, me deja encargado de su castillo y me sabe pedir que, si hay alguien en sus aposentos, yo me porte como un buen caballero y ensoñador que soy. Por ello, me presento ante ustedes, soy el Pegaso Antonio Vasco y Navarra. Acérquense y, antes de subirse a mis espaldas, deben tomar esos chocolates que están llenos de espumilla. Cada uno debe tomar tres, uno

se comen este momento y los dos los guardan para que los consuman durante el paseo que les voy a dar.

– Tú, niño Mathías el Aristogato, súbete en mi cuello y te agarras de las crines y tú, Joaquín, El Elfo te subes en mi lomo, te agarras de las alas y, cuando estemos en el aire, tú tienes que abrir tus alas y sentirás lo hermoso del vuelo.

– Mathías, Mathías, qué rico chocolate y lo más extraño es que el ojo de mi frente me permite ver el paisaje; y saber que el amigo Pegaso es de color lila cristalino. Supongo que a ti te pasa lo mismo, porque tu ojo de la frente se mueve en todas las direcciones.

– Suban por favor, niños, agárrense bien. Les pido que únicamente miren al frente y abajo, nunca dentro de mí, porque, al ser cristalino, ustedes pueden VER todas mis partes interiores. Al hacerlo perderán el control y naufragarán en la Eterna Vaciedad. No se les olvide lo dicho, guarden bien en sus bolsillos izquierdos los chocolates y comenzamos el viaje.

– Joaquín, Joaquín, si te das cuenta, a lado nuestro, tanto a la izquierda como a la derecha, van unos Pegasos y cada uno tiene cuatro alas. Si ves con cuidado, notarás que son parte de un arco iris y que el color lila está ubicado en el Pegaso Antonio. Si ves que el último Pegaso, tanto el de la izquierda como el de la derecha, sueltan fuego y ese fuego se transforma en orquídeas, flores de chuquiragua, flores de hortensias, rosas, claveles, pero se desfloran y cada pétalo asciende –llegando a esa casa que se encuentra frente a nosotros y en lo alto, donde penetran por la ventana y en este instante la casa se transforma en un globo–, Joaquín, por favor, agárrate bien de las crines. Por estar mirando la transformación de la casa en globo, no nos dimos cuenta que

nuestro buen amigo el Pegaso Antonio Vasco y Navarra está descendiendo a esas lagunas color esmeralda y, si miras bien, de la laguna está saliendo una ondina, igualita a la Miriam Piarpuezan del Rio Bobo, allá, en nuestra comarca de Tulcán.

– Bienvenidos, mi amigo Pegaso Antonio Vasco y Navarra; usted, el Aristogato Mathías I y su merced, El Elfo Joaquín, buenos días. Soy la Ondina Marcela Pai y los invito a que desciendan a mi mundo, donde podrán conocer a mi madre la matrona Felisa Guiz Pai. No te preocupes, Mathías, yo sé que eres un gato, pero estas aguas ni son frías, ni dañan tu piel. Tampoco hace falta oxígeno, al penetrar todos nosotros, se purificará mi cielo y recibirá a tan nobles invitados.

– Bienvenidos, dilectos hijos de los Pastos. Soy la matrona Felisa Güiz Pai, mi hija los estaba esperando hace siete lunas, ya que ella, al ser la profetiza, consultó al Oráculo; el cual le hizo saber que, en la séptima luna, descendería un Pegaso lila, trayendo a dos hijos de noble estirpe, invitados a conocer el Planeta Cartuquer; y que se detendrían en mi palacio, para hacer antesala, antes de llegar a la estrella azul de la Constelación de Orión. Tomen asiento, en esos bancos hechos de madera de capulí. Me refiero a ti, noble Aristogato Mathías I y a ti, el Simpar Elfo Joaquín; y ustedes, mi niña Marcela Pai y el honorable Pegaso Antonio Vasco y Navarra. Salgan, por favor, y diríjanse al laberinto del Fauno, donde los esperaran a estos amigos. Mientras tanto, ellos disfrutarán de unos manjares dignos de los terrícolas. Espero disfruten este pequeño avío que estaba preparado para ustedes.

– No puede ser, mira, Mathías: pan de maíz, dulce de leche, tostado enconfitado, miel con quesillo, espumilla de motilones, dulce de guayaba con queso, queso amasado con papas cocinadas y ¡qué raro!, lo que nunca puede faltar en

nuestras casas, jugo de chilacuán y torta de quinua. Supongo que, si nos pusieron todo esto, debe ser con el afán de que no nos sirvamos y simplemente se convierta en una prueba para enfrentar nuestra ansiedad y hambre. Tú sabes que todavía nos quedan dos chocolates en nuestros bolsillos. ¿O nos comemos dichos chocolates o comemos algo de lo servido?

– Parece mentira, tan niños y reflexionando. Se les olvidó que están en el mundo de fantasía y aquí todo es al revés. Nunca un niño se llena porque lo que se le da es el alimento sagrado, dispuesto por el Gran Bouchica. Así que los dos chocolates que están en sus bolsillo los deben dejar allí. Cuando estén en la entrada al palacio de la monarca y emperatriz Segunda Cantincuz, del Planeta Cartuquer, se los pueden comer. Por favor, aprovechen lo servido. Una vez que hayan terminado, su alma, su espíritu y su ánima se encontrarán con el Pegaso lila y mi hija Marcela y sus cuerpos quedarán aquí, reposando.

– Nuestro buen amigo, don Antonio Vasco y Navarro, y la muy simpática Ondina Marcela Pai, estamos dispuestos para viajar en alma, espíritu y ánima al Planeta Cartuquer.

- Jovencitos, ¿y por que los tratamos así? Porque, al haberse detenido en los aposentos de nuestra hermana Felisa Güiz Pai y al comer lo dado por ella, ustedes han crecido y han dejado de ser niños para volverse adolescentes. No se preocupen, aquí su espíritu, su ánima y su alma se introducirán en esos niños. Vos, el Aristogato Mathías I, te transformarás por tanto en el Manticora Carlos Fuel y vos, el noble Elfo Joaquín, te transformarás en el gnomo Gabriel Turca.

– Pensábamos –yo como la matrona y emperatriz Segunda Cantincuz y Jefa Mayor de las Amazonas, de este nuestro

Planeta Cartuquer, y los demás sabios y sabios, ancianas y ancianos de esta mesa redonda- que se habían perdido en el mundo mítico-mágico de mi prima la Ondina Felisa Güiz Pai. Claro está que ustedes, como seres corpóreos, se quedaron en los aposentos de mi prima y, para poder entrar a éste, nuestro palacio, han tenido que -en alma, espíritu y ánima- vos, el noble Mathías I, transformarte en el Manticora Carlos Fuel y vos, el noble Joaquín, en el gnomo Gabriel Turca. Siéntense y no creo que sea necesario darles alimento, ya que los dos chocolates, que los degustaron antes de cruzar la puerta del palacio, les servirá para que su luminosidad, su fantasía y su alegría los haga sentirse plenamente dichosos y felices aquí. Lo único que les pedimos, es que, con su ojo de visión, miren esa bola de cristal que está en el centro.

- Carlos Fuel o tú, el Manticora, ¿no te das cuenta que en nuestra desmemoria aparece un globo que, más que globo, es una casa de adobe y de tejas y que en balcón aparecen las flores de Chical?

- Cierto o no, aunque yo soy el Manticora y tú un gnomo, nuestra desmemoria nos ha llevado a contemplar esa casa de bareque y de tejas, que en el balcón tiene las flores de Chical. ¿No te parece extraño? Según nos dijeron, nuestros cuerpos reposan debajo de la laguna verde esmeralda y en la casa de la Ondina Mayor y nuestro espíritu, ánima y alma se han transformado en lo que hoy somos.

- Mijo, Mathías, Mathías, despierte, despierte. Una vez más le pido, de favor, deje de ser ocioso y levante. Venga a desayunar, le tengo preparado lo que más le gusta, café de chuspa con las tortillas de tiesto. Después se lava rápido su cuerpo, se arregla su cola y lleva la leche de cabra donde la abuelita María Angula.

El Dragón Blanco y la princesa Aniri

Para mi gran amiga Luzbelina Irina Mera López, la sin-par amante de la luz crística, la misma que deambula por la mágica existencia de María de Magdala.

– ¿Qué me pasa? Yo estaba caminando por este jardín, aparece esta mariposa amarilla impidiéndome que tome la flor roja y, al querer espantarla, los pétalos de la flor se desvanecieron en mis manos y sólo quedó un insecto; el que me pide que le acompañe a ese árbol de cedro que está en el bosque encantado.

– Princesa Aniri, escúchame bien: vamos al Abuelo Mayor de los Cedros y allí tú podrás conversar con este buen abuelo; el mismo que te enseñará los secretos del bosque encantado y yo, como su discípulo, estaré a tu orden y a tu servicio.

– No puede ser posible que un insecto tan diminuto pueda ser mi servidor, mi guía y el que me presente al Sabio Mayor de los Cedros.

– Mi niña, princesa Aniri, no te fijes en mi apariencia. Preocúpate de la proyección de luz que refleja mi cuerno que alcanza, con su luminosidad, todo el bosque encantado.

– ¿Por qué me dices que me preocupe de la luminosidad que produce tu cuerno?

– En un pequeño descuido tuyo, princesa Aniri, la luminosidad de mi cuerno puede descender al eterno caos o, como los profanos lo llaman, El Hades; y tu persona, tu mente, tu cuerpo y tu espíritu naufragarán en el eterno lamento. Así que siempre debes estar pendiente de la luminosidad. Cuando descienda, tú debes tomar el bastón de mando, alzarlo hacía el cielo, lo que obligará a que la luz de mi cuerno ilumine el universo.

– Supongo que mi discípulo Felipe II, el escarabajo, ya te habrá contado de que yo soy el Sabio Mayor de los Cedros y que te estoy esperando para hacerte conocer mi bosque encantado. Te ruego penetres, por ésta mi puerta, por donde

suelen entrar las nobles y aristócratas, hijas del Planeta Cartuquer.

– No entiendo, nadie me explicó qué hacer ante esta serpiente que con su mirada me está mareando.

– Princesa Aniri, tú, la noble infanta, hija directa de la sin-par Segunda Cantincuz, Matrona Mayor y guerrera suprema de las amazonas cartuquerianas, ¡Seas bienvenida! Por tanto, no os preocupéis de mi apariencia. Soy el báculo sagrado del Sabio Anciano Juan Chiles, el Amo y Señor de este reino; el cual me ha enviado en forma de serpiente, para que, cuando me mires a los ojos, alcances el discipulado. Lo que te permitirá comprender, entender y aprehender la magia blanca que habita por estos lugares. Debes caminar por este sendero rojo, hasta llegar a ese pozo de agua. Ahí te espera un galante caballero, el cual te dará a tomar agua de dicho pozo, para que tú te vuelvas invisible y así puedas penetrar al laberinto que está debajo del pozo, donde un Elfo te entregará un pergamino. Tomas asiento en una butaca de roble, la cual está dispuesta para tu persona, desenrollas el pergamino, lo lees y ahí, entenderás el propósito por el cual tú estás aquí.

– Disculpe, caballero, la noble anciana y discípula del afamado Juan Chiles, me manda ante usted para que me presente. Soy la princesa Aniri y he sido invitada a recorrer estos reinos que hacen parte del Planeta Cartuquer. Dicen que soy descendiente directa de Segunda Cantincuz, la noble anciana y sabia mayor de las amazonas cartuquerianas.

– Parece que te has olvidado de mí. No sé si te acuerdas de que una mariposa amarilla no te dejo coger una flor roja. Esa mariposa amarilla soy yo mismo, transformado en un

noble Patricio, el bien conocido Arturo, jefe de los templarios. En tus ensoñaciones siempre aparezco en forma de picaflor, ayudándote a silenciar tu raciocinio, haciéndote conocer el conocimiento silencioso y enseñándote las artes mayores de la Diosa Isis. Hoy te debo entregar este cáliz lleno de agua de vida. Tú debes tomarla, ella se transformará en sangre bendita del crucificado y allí tú podrás descender por el laberinto. Allí está la butaca de cedro, esperando que tú la ocupes.

– Princesa Aniri, siéntese por favor. Desde que usted fue invitada por el escarabajo Felipe II a conocer el bosque sagrado y/o encantado –donde fue recibida por el Anciano Mayor - El Cedro–, me di cuenta que usted era la escogida; debido a que en su cuello colgaba el caduceo, el mismo que iluminaba hasta lo más profundo de este laberinto. Yo, como un buen discípulo de Arturo el templario, debo entregarle este pergamino. Usted debe desenrollarlo y leerlo.

– O estoy ensoñando o estoy imaginando. Están a mi lado los guerreros templarios de la mesa cuadrada y, según me comunican mentalmente, esperan la lectura del pergamino.

– Princesa Aniri, ni estás ensoñando, ni estás imaginando. Estás en cuerpo, alma y espíritu, como una templaria más, discípula de Arturo y la elegida para leer el Pergamino Sagrado; donde se escriben las normas de la fraternidad, de los hermanos templarios del Nor-Ande.

– Nunca pensé que las letras góticas se plasmaran con sangre y, peor aún, hechas luz en estos pergaminos. Siento que las letras me hablan y me dicen que no me preocupe; que mi amigo y Sabio Anciano Mayor, el Dragón Blanco, está presente en los siguientes dictámenes:

Todo hombre o mujer templaria debe envestirse de luz, sabiduría y, ante todo, de los sabios consejos del Gran Rey Salomón.

La mujer templaria debe ser aposento del noble infante, caballero de la mesa cuadrada, para que éste pueda amar la luz que desciende de Isis.

Los templarios, hombres y mujeres, deben llevar, en la túnica, como insignia, la cruz cuadrada de color rojo, y a la altura del pecho.

Las mujeres templarias, y encargadas del amor celestial, deben colgar de su cuello el caduceo, para que sus dos ojos difuminen la luz de Eros.

Los que hacen parte de la sabiduría templaria, y que están ubicados en esta mesa cuadrada, son los escogidos de los cuatro reinos. Los mismos que se llaman así:

El Reino del Norte, Trismegisto Cuarantúm

El Reino del Sur, Aniri La selenita

El Reino del Este, Ino-Moxo Pastas

El Reino del Oeste, Judith La amazona cartuqueriana

Todos los templarios y templarias deben haber tomado el agua de vida, para ser dignos merecedores de conocer, saber y entender el conocimiento silencioso.

Las templarias deben haber sido iniciadas en la sabiduría de Isis y en el Arte Mayor-la Erótica.

Los templarios que hacen parte de los cuatro reinos deben escoger, de entre ellos, el portador de la Espada Flamígera; la misma que, en posesión del escogido, se transformará en Excálibur.

Los templarios y las templarias deben conocer y defender, si es necesario con su vida, el Evangelio de la Paz.

Las mujeres templarias, deben ser discípulas y siervas de María de Magdala y de la Madre Sagrada, la mismísima María, madre del crucificado.

Los templarios y las templarias deben escoger a un iniciado, o a una iniciada, para que, junto al Dragón Blanco, recorran el principado de la noble Segunda Cantincuz, jefa y Sabia Mayor de las amazonas cartuquerianas.

– Por lo que veo, me tocó recorrer el principado de la sabia guerrera Segunda Cantincuz, ya que me encuentro sobre las espaldas de mi amigo, el Dragón blanco; el mismo que me invita a volar por el cielo cartuqueriano.

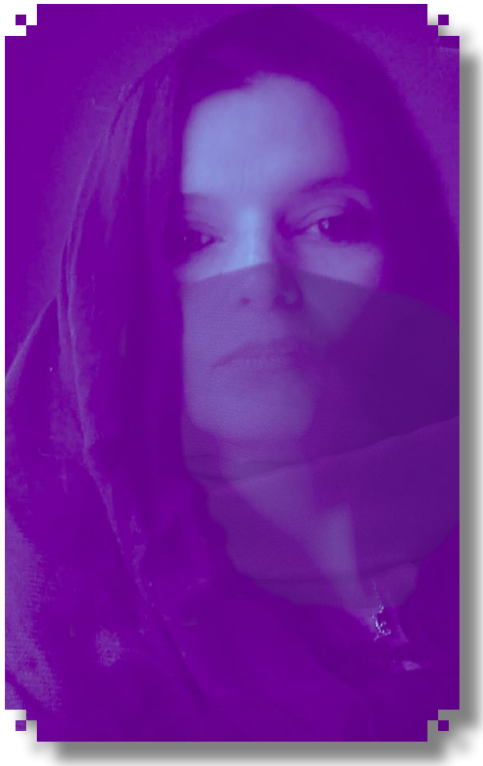
– Si tú te das cuenta, nos adentramos a la oscuridad de la neblina que viene siendo la antesala del bosque prohibido. Tú, princesa Aniri, debes tomar el caduceo y proyectarlo para que los elementales que habitan en la neblina oscura entiendan que tú eres la iniciada y la princesa escogida de

los templarios. Los elementales, al sentir y ver la luminosidad de tu caduceo se retirarán hacia sus respectivas cavernas y aparecerá un sendero, el cual permite que nos adentremos al bosque prohibido. Los dos escogidos por la guerrera Segunda Cantincuz nos acompañarán. Mientras estemos dentro del bosque prohibido, debes sostener en tus manos el caduceo, para que ninguna larva, ni elemental, ni ser amorfo pueda trastocar nuestra mente, ya que, de caer en sus manos, seríamos conducidos a lo más profundo del infierno dantesco y seríamos arrendatarios permanentes de Mefistófeles. Por ello, pon toda tu valentía, tu astucia de guerrera y la humildad de la sabiduría para contemplar la existencia de estos seres neo-góticos y su manera de surcar por el mundo del purgatorio luciferino.

– Amigo, Pascal I, el Dragón blanco: hoy entiendo la gran amistad y tu gran sabiduría, lo que me da fuerza, coraje y voluntad para poder describir lo que mi tercer ojo y mi sagacidad de templaria me permite. Ese es ser con tres cabezas: la cabeza central es de lagarto, la cabeza izquierda es de anaconda, la cabeza de la derecha es de Moira. Son proyección de un cuerpo parecido a una esfinge, cuyas patas son de toro, su cuerpo de galgo, su cola de escorpión. Montado en este ser, está un esqueleto con túnica negra. Con una guadaña degüella las cabezas de los seres que en el planeta cartuqueriano han profanado el Arcano Sagrado y han detenido la carcajada. Han destruido la estética y sobretodo han hecho que la oscuridad encierre el bosque sagrado. Parece mentira, normalmente la Parca, o el esqueleto que lleva la guadaña, es la mensajera de la muerte y la guadaña la utiliza para acabar con la bondad. Lo raro es que aquí extirpa a los hijos e hijos de Belcebú.

A lo alto se ven venir unas gárgolas, todas de color negro. Sobresalen dos rubíes, que están en vez de sus ojos; hacen que los árboles de este bosque se incendien y que de las cenizas salgan moscos, gusanos y larvas; los mismos que, al ascender a los cielos, se transforman en vampiros, en murciélagos y son dirigidos por un caballo negro, cuyos ojos verdes difuminan soledad, abandono y miedo. En el lado izquierdo del bosque prohibido se puede ver un ser complejo y amorfo, cuya cabeza es similar a la de un dragón rojo, sus alas son de murciélago, sus patas de águila, su cuerpo de cobra, su cola de manticora. De los ojos de este ser amorfo y monstruoso sale una proyección color violeta; la cual se transforma en mariposas negras que devoran las conciencias de los traidores, farsantes, hipócritas, que habitan la caverna oscura y central de este bosque prohibido.

Del lado derecho aparece otro ser monstruoso, cuya cabeza es de un terrorista decapitado, su cuerpo es de alacrán, sus alas de vampiro, sus patas de buitre, su cola es un aguijón de avispa gigante. De sus ojos sale una proyección color azul oscuro que se transforma en mariposas negras, las cuales devoran los gritos, los insultos, las diatribas, las sátiras, las ironías de los tiranos, los emperadores y de todos los déspotas des-ilustrados. Todo esto alcanzo a ver, a entender, y mi ánima, mi animus, mi espíritu, mi cerebro y todo mi ser –en unidad de mi amigo Pascal I, el Dragón blanco– me hacen saber que el bosque prohibido ha sido visto por la iniciada y ha superado la prueba iniciática. Con ello se me permite trasladarme al Palacio de las Sin-Par Segunda Cantincuz.



– Bienvenida, princesa Aniri I; bienvenido Pascal I, el dragón blanco. Soy la consejera y discípula mayor de la guerrera y amazona principal doña Segunda Cantincuz. Ella me ha pedido que les guíe por este su palacio, les haga conocer todo lo que pueda y, cuando termine, los lleve a la sala principal; donde ella los recibirá y les brindará el banquete sagrado, preparado para sus mercedes. Con ello ustedes se transformarán en los mensajeros de la luz y de la sabiduría del Planeta Cartuquer.

– No puedo creer tanta bondad, tanta maravilla y tanta beldad: los cuadros del maestro Van Gogh, las meninas de Velásquez, el Guernica de Picasso, los colibrís de Endara Crown, los musiqueros del ande de Edgar Flores, los alazanes de Basante, la locura de Goya, el tiempo sin tiempo de Salvador Dalí, la cuadratura circular de Stalinasky, el trabajo

sideral de los obreros de don Eduardo Kingman y, qué extraño, la idea neo-gótica en la caverna del sabio Platón, pintada por Juan Cuarantúm. Lo más extraño es que esa abeja que está succionando el néctar de los girasoles me llama y me pide que la acompañe, en unión de Pascal I, para viajar al mundo del Impresionismo. Me toma de la mano y lo toma del ala a Pascal I. Nos introduce a los agujeros negros de los trigales que vemos al frente en el sueño del Impresionismo y allí podemos permitirnos saborear el mejor alimento que algún humano, Elfo, dragón o ser divino se haya alimentado. Un pastor de letras llamado Lorca nos da, como avío, unos panes de trigo endulzados con miel de caña y untados con la estética y la poética española. Nos hace también el favor de leernos las frases de su poética, pero nos pide de favor que las memoricemos y que, cuando regresemos al país de los recuerdos, las hagamos conocer a todos los seres que deletrean la palabra mayor llamada poesía. Tomamos el avío y sorprendentemente nos enredamos con la letra O; la misma que nos hace caer en uno de los silencios que provoca la opera llamada el "Ocaso de los Dioses", del afamado Richard Wagner. Ahí encontramos a su amada Cósima, en amoríos con el infante y discípulo de Zaratustra, don Federico Nietzsche. Este sabio y filósofo ser nos indica que la tragedia no se ha silenciado en Grecia, sino que ha ascendido al Planeta Cartuquer. Estando en ese estado estático, pudimos darnos cuenta de que el tiempo se fue por el agujero negro y que nosotros estábamos a punto de ser sustraídos hacia el mundo de la Eterna Nadidad. En ese instante pudimos escuchar la voz mágica, maravillosa y sagrada que sólo una amazona o una sierva de la luz podría provocarla. Fuimos trasladados a la sala central de este palacio y allí estaba sentada la mismísima sabia anciana Segunda Cantincuz. Esta hermosa dama y señora se presentaba de la siguiente manera: sus

cabellos de color negro oscuro le llegaba hasta sus talones. En su frente estaba una diadema llena de piedras preciosas; en el centro de la diadema había una esmeralda que, al ser mirada, trasladaba al mundo del Infinito Absoluto. Sus ojos color capulí tenían un brillo que denotaba esteticidad, sagacidad y sabiduría; su nariz, la típica de las guerreras amazónicas; sus labios demostraban la proyección de la excelsitud de mujer; su cuerpo entero estaba cubierto de fina seda color lila, que demostraba toda su belleza y que translucía la armonía femenina. Si algún hombre la miraba, era trasladado al mundo del sueño y de la erótica. Para nuestro caso se nos mostraba como la amazona, como la sabia y como la guerrera mayor de este planeta y allí entendimos que era la mismísima María de Magdala, amante fiel del descendiente directo de Adonaí.

– Sean ustedes bienvenidos: tú, la princesa Aniri, y tú, Pascal I, el dragón blanco. Van a ser servidos por mis vasallos y por mis vasallas. Tendrán que alimentarse tanto de estos alimentos que miran, como de los decires de sobremesa que los podrán escuchar dichos por el juglar mayor de este palacio.

– Todos los alimentos que siempre quise tenerlos juntos y poderlos disfrutar están en esta mesa, mira Pascal I, tú, como dragón blanco que eres, vas a comprender que la dulzura y la bondad de estos frutos nos encaminarán por el disfrute de la abundancia, la estética y la erótica. Sigámonos sirviendo, pero antes de ello y como es nuestra costumbre, digamos: ¡Gracias Gran Espíritu, gracias Gran Abuelo, gracias Gran Misterio, gracias Amo y Señor del Universo, Gran Bouchica!

– Espero que entiendas y asimiles estos manjares que en mis sueños siempre se presentaron y, como princesa que

soy, te honro con que tú degustes primero y luego lo haré yo. Hazlo en el siguiente orden y, así mismo, lo haré yo: toma la leche de cabra que está caliente, sírvetela con la oca asoleada en páramo; luego te refrescas con jugo de tamarindo, con hielo del Cumbal; te sirves luego esas habas cocinadas con mellocos, choclos, papás y queso; le pones un poquito de ají rocoto, molido en piedra; luego, si te cabe en tu conciencia, puedes disfrutar la espumilla de motilones y finalizas, con un pan de maíz con dulce de leche. Así mismo lo voy hacer yo. Una vez que hemos disfrutado estos manjares, pasemos a escuchar lo que nos habrá de decir el juglar mayor de este palacio.

– Manda y dispone doña Segunda Cantincuz, guerrera mayor y amazona primera del Planeta Cartuquer, que se les haga saber los siguientes decires:

> Sólo los seres de luz y amantes de la poética pueden alcanzar el mérito de ser mis escogidos. Lo dice el sabio anciano Juan Chiles.
>
> La mujer que ha permitido que en su conciencia, en su ánima y en su luz interior ingrese la sabiduría de los templarios, podrá ser iniciada en la sabiduría más alta de María de Magdala.
>
> Aquel ser de luz, y que es dragón blanco, reemplazará al sabio mayor de este Planeta Cartuquer; cuando haya alcanzado el mérito de ser templario y de acompañar a la infanta y elegida por Segunda Cantincuz.

Todos los seres que viajan por el mundo de la estética, por el mundo de la estulticia, por el mundo de la sabiduría, son dignos herederos del saber salomónico.

Todo ser hombre o mujer, dragón o dragona, elfo o elfa, duende o duenda, ondino u ondina, podrán caminar por el sendero rojo y penetrar al laberinto del conocimiento silencioso y allí podrán disputar el ser poseedores de la espada Flamígera; para lograrlo, deben entrar en duro combate con la princesa Aniri.

Antes de que regresen al mundo de la ensoñación, deben destruir su ego, defenestrar su ello y dulcificar el silencio. Allí mismo habrán entendido ustedes dos, princesa Aniri y Pascal I, que han sido escogidos por los templarios.

Manda, ordena y dispone doña Segunda Cantincuz, la mismísima María de Magdala, que tú princesa Aniri y tú Pascal I pueden permanecer en este castillo el tiempo que quieran, ya que se han convertido en los discípulos preferidos de dicha sabia anciana.

La prosa de este libro es desafiante: rompe diametralmente los modelos y cánones establecidos por Occidente, para obligar a su lector a ubicarse en un nuevo paradigma de pensamiento, un lugar donde el orden y el caos se construyen a partir de una voz arraigada en un mundo mítico.

La abundancia del polisíndeton, la proliferación de incisos interminables, el uso de técnicas propias del habla, la sonoridad de una voz ancestral, el tono de añoranza remota y legendaria, son elementos empleados de manera estética, consciente y explícita por el autor para apostarle a la posibilidad de crear, desde la escritura, una oralidad vibrante y enérgica que dialoga con los postulados del ethos barroco de Bolívar Echeverría.

El lector al cual le apuesta este libro es aquel que tiene la capacidad de dejarse arrastrar por las corrientes de la oralidad, un lector con la capacidad de dotar de significado todos los símbolos religiosos, espirituales, históricos y artísticos que brotan en cada página, un lector que logre despojarse de las armazones del conocimiento erudito y se permita naufragar en la maravilla del acto cotidiano. Por supuesto, el lector modelo al cual le apuesta este libro es un niño.

Ellos, los niños, son los únicos que cuentan con las armas espirituales y las condiciones intelectuales para adentrarse en el mágico mundo del planeta Cartuquer, donde les esperan la Loba Gris, la Mariposa Azul, el Gallito de Pindical, la Rosa Mindala, Mathías I, Joaquín, el Elfo, el Dragón Blanco y la princesa Aniri.

“Impresión Digital”

Edición realizada el mes de octubre de 2021
en los Talleres de Editorial Jurídica del Ecuador;
con la calidad y tecnología de equipos de
producción XEROX

QUITO - ECUADOR

Y es precisamente en esa concepción de la oralidad donde se ubican los cuentos que nos entrega Luis Felipe Vásquez Narváez en este libro. Se trata de narraciones escritas que, sin embargo, están atravesadas por la oralidad, una oralidad concebida por fuera de toda concepción purista, una oralidad donde confluyen heterogéneamente multiplicidades discursivas, como lo literario, lo tradicional, lo hablado, lo greco-latino, lo mágico y lo sagrado, entre muchas otras. Aquí, por una parte, el lector encontrará personajes, escenarios y entramados narrativos que han sido tomados, en muchos casos, de las narraciones que cuentan los mayores de la frontera colombo-ecuatoriana. Por otra parte, el lector encontrará una prosa que, en lugar de situarse bajo la lógica secuencial de la escritura, se desborda por los caudales incontenibles que caracterizan al lenguaje hablado. Dicho de otro modo: en este libro, el lector encontrará contenidos y modalidades narrativas que hacen parte propiamente de la oralidad.

A partir de este libro de Luis Felipe Vásquez Narváez podemos afirmar, entonces, que la oralidad no se remite exclusivamente a las sonoridades del habla, ni tampoco a ciertos géneros narrativos cuyos contenidos obedecen a tradiciones arraigadas en una comunidad. No, desde la propuesta que nos plantean estos cuentos, la oralidad vendría a ser una práctica que vincula a las personas en un mismo afecto, el acto de concebir ese afecto como una memoria en común, la articulación que surge cuando varias personas se reúnen a compartir sentires,*(Fragmento del Prólogo)*.

ISBN: 978-9978-17-510-1
9789978175101